INPRECOR

SELECCION

MAYO 1975

correspondencia de prensa internacional



1

Hace ahora un año, en Mayo del 74, se iniciaba la publicación de INPRECOR (Correspondencia de Prensa Internacional). Desde entonces,y bajo la responsabilidad del Secretariado Unificado de la IV Internacional, la revista viene apareciendo cada quince días en inglés, francés, alemán y español.

Al iniciarse su publicación, se trataba a la vez de recuperar una olvidada tradición del movimiento comunista internacional y de llevar el vacío existente en la prensa marxista-revolucionaria: Cada vez se hacía más necesario para los militantes revolucionarios contar con un instrumento de información y análisis del movimiento obrero a escala internacional suficientemente ágil y regular en su aparición.

Este objetivo ha sido en gran parte cubierto y el balance de los 12 meses de existencia de la revista puede considerarse en general como muy positivo. Sin embargo, las dificultades existentes en nuestro país, por razones evidentes, para una distribución abierta de la prensa revolucionaria, se han traducido en un insuficiente conocimiento de INPRECOR en España. LCR-ETA(VI) suele incluir artículos de INPRECOR en la Sección Internacional de "COMBATE", así como en otras publicaciones especializadas (por ejemplo en las dos revistas monográficas dedicadas a Portugal aparecidas en los últimos meses). Periódicamente se publica igualmente una "Selección-INPRECOR", donde se procura dar a conocer algunos de los artículos juzgados de mayor interés no aparecidos en ninguna de las otras publicaciones citadas. Esta revista es la segunda de este tipo publicada por LCR-ETA(VI).

Es evidente, como se puede comprobar a la vista del sumario de los números aparecidos y que publicamos en las últimas páginas, que todo ello resulta insuficiente. Por ello, reiteramos nuestro llamamiento en pro de un aumento cualitativo del número de suscripciones a la revista. Reproducimos a continuación la forma y condiciones en que tal suscripción puede realizarse.

INPRECOR

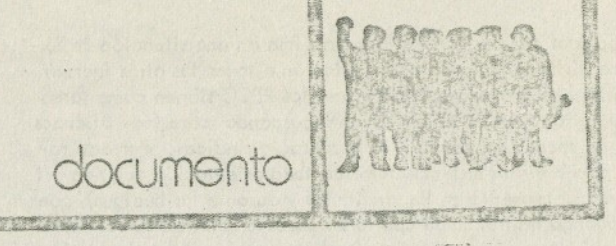
76, rue Dansaert

Bruxelles - 1000 BELGIQUE

SUSCRIPCIONES: Un año (25 ejemplares): 600 Pesetas
(Por avión: 18 dólares)

Para la suscipción, enviar nombre y dirección junto con cheque bancario a nombre de:

Giséle Scholtz
Société Génerale de Banque
Agence Dailly 1030 - BRUXELLES
Compte Courant: Nº 210-0320173-28



LA EVOLUCION DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS EN EUROPA CAPITALISTA

Los partidos comunistas, creados después de la capitulación de la social-democracia ante el imperialismo en 1914 y de la victoria de la revolución socialista de octubre, en tanto que partidos revolucionarios de vanguardia del proletariado, sufrieron un proceso de degeneración burocrática paralela a la que se produjo en la URSS. Bajo la presión de la Internacional Comunista, controlada por la fracción staliniana del PCUS, progresivamente perdieron su estructura democrática interna y su capacidad de elaborar su línea política en función de las exigencias del desarrollo de la lucha de clases a escala nacional, para transformarse en instrumentos de las maniobras diplomáticas de la burocracia soviética. Este proceso terminó con la capitulación sin combate del PC alemán ante Hitler en 1933 y su aceptación sin autocrítica ni examen político serios de la línea de la IC 1929-33, por el conjunto de los PPCC.

La línea política de los PPCC burocratizados y stalinizados ha seguido desde entonces los zig zags de la política del Kremlin, en función de las exigencias de la defensa burocrática del "bastión soviético", defensa a la que son subordinados sistemáticamente los intereses de la revolución internacional en la lógica de la teoría del "socialismo en un solo país". Estos zigs zags sucesivos son:

* La línea derechista de 1925-28 (apoyo al Kuomintang; comité sindical anglo-ruso, etc.)
* La política ultra-izquierda llamada del "tercer período", 1929-34;
* La política derechista de alianza con la burguesía "democrática" y el Frente Popular anti-fascista 1934-38;
* La política de viraje y de fraseología aparentemente más a la izquierda durante el período del pacto de Hitler-Stalin 1939-41 (no obstante, sobre todo en 1940, con complacencias culpables ante el imperialismo nazi);
* La política de "frente nacional" con la burguesía imperialista occidental, en el cuadro de la alianza de la URSS y los imperialismos anglo-americano 1941-47, que llevó, fundamentalmente a los PPCC de Francia, Italia, Grecia, a liquidar las posibilidades revolucionarias abiertas en estos países al fin de la segunda guerra mundial, y a participar activamente en la reconstrucción del Estado y del ejército burgueses y de la economía capitalista, llegando hasta apoyar las guerras coloniales en el caso del imperialismo francés;
* La política contra el imperialismo norteamericano que coincide con la apertura de la guerra fría y su exacerbación durante la guerra de Corea y la guerra de Indochina en 1948-52, política que combina una fraseología y un activismo temporal contra el imperialismo norteamericano, con una línea estratégica derechista de "nueva democracia" y de "revolución por etapas", que la diferencia claramente del tercer período e incluso de la del período 1939-41.

La naturaleza de los PPCC burocratizados y stalinizados que se desprende de toda esta experiencia histórica extendida durante 30 años (1923-1953) es la de los partidos obreros burocratizados que, por sus orígenes, su programa, sus tradiciones, la manera como son percibidos tanto por la burguesía como por el proletariado, así como por su composición social y su rol objetivo en la sociedad, continúan formando parte del movimiento obrero organizado, pero cuya línea política actual no refleja ni los intereses de la burguesía, ni los de la pequeña burguesía, sino los de la burocracia que ha usurpado el poder en el Estado obrero que es la URSS. Es esta subordinación a la URSS, estado obrero degenerado, lo que diferencia fundamentalmente a los PPCC de los partidos socialdemócratas, cuya conciliación y capitulación ante la burguesía imperialista constituye el fundamento objetivo de su orientación política. Los PPCC, incluso cuando hacen a la burguesía los servicios históricos decisivos, como lo hicieron en la época del Frente Popular o en el período de 1944-47, lo hacen, no en función de una subordinación cualquiera al gran capital, sino en función de la política contrarrevolucionaria de la burocracia soviética.

A partir del fin de la "guerra fría" (primera conferencia de Ginebra en 1954) se abre un largo período de acercamiento y colaboración relativos entre la burocracia soviética y el imperialismo, y cuya fase actual, llamada de "entendimiento en la cumbre", no es más que una prolongación (fin de la primera guerra de Indochina, entrevistas Eisenhower-Kruschov y Kennedy-Kruschov, fin de las experiencias nucleares en la atmósfera, etc. etc.) Se trata de un período que dura ya 20 años, durante el cual la orientación fundamental de los PPCC en Europa capitalista no ha sufrido zigs zags fundamentales, sino ha sido marcada por la línea estratégica de "coexistencia pacífica" excluyendo la eventualidad de una revolución proletaria y de una lucha revolucionaria por la conquista del poder en los países imperialistas. Esta es una estrategia fundamentalmente basada en las hipótesis siguientes:

a) La lucha entre el "campo socialista" y el "campo imperialista" es la manifestación principal de la lucha de clases a escala mundial (versión "revisada y corregida" del socialismo en un solo país);

b) Mientras las relaciones de fuerza económicas entre el "campo socialista" y el "campo imperialista" no sean fundamentalmente modificadas (principalmente por una producción per capita en la URSS que rebase a la de los países imperialistas), el "paso al socialismo" es imposible en Occidente;

c) Entre el régimen del capitalismo de los monopolios, tal como funciona hoy día en Occidente, y el derrocamiento del capitalismo, se intercala una etapa intermedia de alianza anti-monopolista", alianza interclases que reune a la clase obrera, la pequeña burguesía urbana y rural y la fracción "antimonopolista" de la burguesía. Esta alianza reclama la eliminación en el programa de los PPCC de todo objetivo que cuestione la existencia del régimen capitalista en su conjunto; esto presupone la sobrevivencia del aparato de Estado burgués, sometido a un proceso de "democratización".

d) Salidos del período de la guerra fría en una situación de extremo aislamiento político en relación a todas las otras fuerzas políticas de sus respectivos países, los PPCC tienen como tarea prioritaria romper este aislamiento buscando sobre todo alianzas con los socialdemócratas y la burocracia sindical. Por esta razón deben evitar sistemáticamente toda orientación política - (fundamentalmente en los sindicatos y durante las huelgas) que los oponga frontalmente con la burocracia reformista. El "entendimiento en la cumbre" a nivel internacional es sobre todo percibido como medio para facilitar la ruptura del aislamiento en el que se encuentran los PPCC.

El hecho de que a pesar de los cambios menores, los PPCC de Europa capitalista siguieron esta orientación durante 20 años, sin zigs zags esenciales y sin retorno a una fraseología pública y a una educación interna anti-capitalista y revolucionaria, comparables a las del pasado, no puede dejar de tener efectos profundos en el nivel de consciencia y la naturaleza de la actividad de sus militantes y simpatizantes. Estos efectos justifican ampliamente la noción de la evolución de los PPCC y el inicio de su transformación. Pero la evolución de los PPCC no está solamente en función de este alineamiento a largo plazo en la estrategia de las "vías pacíficas reformistas y electorales hacia el socialismo". Está también influenciada por la crisis internacional del stalinismo y por las repercusiones del ascenso de una nueva vanguardia con carácter de masa en Europa, así como por el nuevo ascenso impetuoso de las luchas y de la radicalización obrera. Son pues, LOS EFECTOS COMBINADOS DE ESTOS TRES PROCESOS sobre la naturaleza de los PPCC lo que se trata de examinar.

El alineamiento sistemático durante veinte años de los PPCC de Europa occidental en la estrategia de la "alianza anti-monopolista" y de la "democracia avanzada" ha desencadenado un proceso de social-democratización de estos PPCC en el siguiente sentido:

a) Estos partidos refuerzan considerablemente las ilusiones e ideologías reformistas en el seno de la clase y del movimiento obrero, ilusiones antes representadas por la social-democracia clásica: orientación esencialmente electoralista, alimento sistemático de las ilusiones en el Parlamento y los parlamentarios burgueses, tentativas de mantener las huelgas en un cuadro estrictamente reivindicativo, ausencia de toda educación revolucionaria, etc.

b) Salvo entre algunos sobrevivientes de la vieja generación (que son casi todos burócratas) casi no hay entre los militantes de los PPCC una continuidad de pensamiento y sobre todo de experiencia con las bases programáticas de la Internacional Comunista o las enseñanzas de Lenin concernientes a la democracia burguesa, la dictadura del proletariado, la revolución mundial, el rechazo de los gobiernos de coalición con la burguesía, etc. Para unos militantes educados sistemáticamente en una práctica cotidiana neo-reformista será cada vez más difícil hacer un giro rápido hacia una práctica de tipo fundamentalmente diferente (tal como fue el caso del grueso de los militantes social-demócratas en 1914).

c) Los éxitos limitados pero reales de la orientación neo-reformista de los PPCC en varios países de Europa capitalista (conquistas de municipalidades, conquistas en el seno del aparato sindical, posiciones parlamentarias, posiciones en las "organizaciones de masa", cooperativas, femeninas, culturales, etc.), crean una dinámica social objetiva en el sentido de la socialdemocratización. Una parte de los aparatos de los PC, sobre todo de los PPCC de masas, conquistan prebendas en el seno del Estado parlamentario burgués y de la sociedad burguesa, comparables a las conquistadas por la socialdemocracia clásica. Y como en el caso de ésta, el efecto de las prebendas es cada vez menos contrabalanceado por una práctica y una educación anticapitalista sistemáticas.

d) El largo período de estabilidad relativa del capitalismo en Europa occidental, 1949-1968, y la ausencia de grandes explosiones revolucionarias en esta parte del mundo durante esta época, habían reforzado considerablemente esta evolución, jugando en este sentido un papel análogo al del período del auge imperialista en Europa entre 1893 y 1914.

No obstante, si es más que justificado hablar actualmente de un proceso de socialdemocratización en los PPCC de Europa capitalista, sería erróneo concluir que este proceso está ya terminado y que los PPCC se transformaron ya en puros y simples partidos social-demócratas. Los factores siguientes revelan que esta evolución aún no termina y que los PPCC todavía no han sufrido una transformación cualitativa de su naturaleza social:

a) Los PPCC todavía no han roto sus lazos privilegiados con la burocracia soviética. Estos son materiales (no hay que subestimar la amplitud de la ayuda financiera que continúa proviniendo de los estados obreros burocratizados, las ventajas que los dirigentes obtienen de ello, los vínculos diversos entre los cuadros dirigentes de los PPCC y los de los estados obreros, etc.). Estos son en primer lugar políticos, la referencia a la Unión Soviética y al "movimiento comunista internacional" es el principal signo distintivo de los PPCC con los partidos social-demócratas y a la vez la justificación ante las masas obreras más amplias, de su existencia separada y de su línea derechista a los ojos de los núcleos más duros de sus militantes obreros. En caso de conflicto agudo entre su propia burguesía imperialista y la URSS, ya sea directo o por "país interpósito" (medio oriente, áfrica, por ejemplo) estos todavía no son suceptibles de pasar con armas y todo al campo opuesto a la URSS. El progreso de la socialdemocratización de estos partidos hace que en caso de un conflicto, partes del aparato tomarán, en efecto, tal posición (como, por lo demás, ya lo hicieron en 1939-40). Pero, hasta prueba de lo contrario, el grueso de este aparato no es propenso a tal capitulación final ante el imperialismo.

b) Los PPCC de Europa capitalista siguen agrupando a los cuadros obreros adultos (no jóvenes) más experimentados y militantes, que encarnan una consciencia anticapitalista vaga pero real y, en numerosos países, una combatividad ampliamente superior a la de los militantes reformistas socialdemócratas.

c) La burguesía imperialista de Europa capitalista continúa considerando a los PPCC y sus aparatos como un cuerpo socialmente extraño, no integrado y no integrable al seno de la burguesía. Incluso cuando la colaboración gubernamental con los PPCC es aceptada como una solución in extremis con el fin de evitar una crisis social revolucionaria, ésta se limita estrictamente a ciertas esferas del aparato de Estado y de los aparatos conexos. La burguesía descarta toda penetración de los PPCC en la esfera del ejército, del aparato de represión, de la diplomacia, etc. No hay dirigentes o cuadros de los PPCC en el seno de los Consejos de las grandes empresas capitalistas privadas.

Es por esto que la definición más correcta de los PPCC de los países de Europa capitalista es la de partidos obreros burocratizados en vía de social-democratización, pero que continúan alineándose fundamentalmente con los intereses históricos de la burocracia soviética (lo que se mediatiza por medio de la ideología concerniente al "campo socialista").

También la crisis internacional del stalinismo ha marcado profundamente la evolución de los PPCC de europa occidental. La ruptura del Kremlin con el PC yugoslavo, primero, y el PC chino en seguida — las dos manifestaciones indirectas de la oposición irreconciliable de la burocracia soviética y los progresos, aunque fueran deformados, de la revolución mundial —; la represión armada dirigida por la burocracia soviética, de la revolución húngara primero, de la "primavera de Praga" después; la reconciliación parcial entre Moscú y Belgrado; el ascenso de

4

una oposición político-intelectual en la URSS y sus repercusiones en occidente; las repercusiones de la revolución cubana, que triunfa independientemente del Kremlin y contra la linea del PC cubano; las peripecias de la revolución indochina; el surgimiento de varios PC de masas que evolucionan de manera independiente de Moscú y Pekin (PC-M indio, PC japonés, PC vietnamita): todas estas manifestaciones de la crisis internacional del stalinismo, han tenido efectos cada vez más marcados en la orientación de los PPCC de Europa capitalista.

Cierto número de PPCC se han distanciado cada vez más del stalinismo tradicional comenzando a criticar públicamente a la burocracia soviética, tanto en lo que concierne a su orientación internacional como en lo que respecta a algunas de sus decisiones de política interna. Tal es el caso de los PPCC italiano, holandés y español, así como del griego ("del interior"). Aunque el cuestionamiento de algunas de las tesis clásicas del stalinismo es todavía más tímido en ciertos casos que en otros, pese a que el alineamiento con la diplomacia soviética sigue siendo predominante, incluso si éste ya no es incondicional, pese a que el dogma del "estado guía" y del "partido guía", no ha sido rechazado abiertamente más que en casos aislados (es necesario subrayar que durante la invasión de los ejércitos del Pacto de Varsovia a la República Socialista Checoslovaca, se dio un significativo paso adelante en la vía del "policentrismo" de los PPCC: la mayoría de los PPCC de Europa capitalista la condenaron, sólo los PPCC alemán, finlandés, luxemburgués, portugués y griego ("del exterior") la aprobaron incondicionalmente.
Desde luego, esta, todavía muy tímida "desalineación" con relación al Kremlin, fue inmediatamente seguida por una cobarde recaída con relación a la "normalización" impuesta al PC checoslovaco. Pero la actitud adoptada ante la persecución de los intelectuales opositores en la URSS ha confirmado que el comportamiento de la mayoría de los PPCC de Europa occidental en agosto del 68 no era un acontecimiento aislado. El alineamiento incondicional con cualquier actitud o cualquier posición, tanto internacional como interna de los dirigentes del PCUS, se hace cada vez más difícil a los dirigentes de los PPCC de Europa occidental. Este ya no se mantiene sino en casos excepcionales, explicables en función de la dependencia material, más clara y más inmediata en relación al Kremlin (PC alemán y finlandés; emigración portuguesa y griega hasta la caída de la dictadura en estos dos países). Evidentemente la dinámica fundamental va en un sentido inverso.
Sin embargo, esta dinámica es fundamentalmente contradictoria. Por un lado, refleja, en el seno mismo de los PPCC de Europa capitalista los cambios de la situación mundial y de la propia URSS, que hacen cada vez menos creibles los dogmas fundamentales del stalinismo. El concepto de "fortaleza sitiada" dejó de funcionar desde la victoria de la revolución china y desde el surgimiento de la URSS como principal potencia militar euro-asiática. Los imperativos de la Realpolitik ya no parecen encarnados por la política del Kremlin, en la medida en que este parece por lo menos corresponsable de la "división del campo socialista", consecuencia del conflicto sino-soviético. Es cada vez más evidente el papel de freno jugado por el centralismo burocrático, los privilegios burocráticos, la ausencia de democracia soviética, así como por el progreso económico y cultural del país desde el punto de vista de la atracción que podría ejercer sobre la clase obrera occidental el "modelo soviético del socialismo". En estas condiciones, oponerse a toda crítica pública con relación a la burocracia soviética se convierte en un simple pleito de retaguardia en el seno de los PPCC de Europa occidental, en donde son inevitables los cambios sensacionales de posición (cf. la actitud del PCF en el asunto Soljienitsin).

Pero, por otra parte, el distanciamiento con relación a la burocracia soviética corresponde también a una presión del medio ambiente, a los imperativos de los acercamientos a cualquier precio con la socialdemocracia, a la tentativa de renovar el contacto con la inteligentzia y la burguesía liberales, al deseo de conquistar cueste lo que cueste, una respetabilidad que debe conducir al reingreso a las coaliciones gubernamentales. El cambio de actitud ante el Mercado Común y la participación de "su" país en la OTAN de parte de los PPCC que tienen la ambición de participar a corto plazo en los gobiernos de coalición es muy significativa a este propósito. Si la primera motivación de las críticas con relación al Kremlin deja abierta la vía de la evolución de los PPCC (o de grupos escisionados) hacia posiciones centristas, es decir centristas de izquierda, la segunda cuadra perfectamente con la evolución de estos partidos en el sentido derechista, es decir, en el sentido de su socialdemocratización. Es ésta indiscutiblemente la dominante en la evolución contradictoria de los PPCC, dominante que los distanciamientos ocasionales, limitados y fundamentalmente oportunistas en relación al Kremlin no hace sino confirmar.

Se debe hacer una distinción entre los PPCC con influencia de masa que juegan un papel determinante en el seno del movimiento obrero de su país (esencialmente los PPCC italiano, francés, portugués, español, y en menor medida griego) y los PPCC pequeños que no ejercen sino una influencia minoritaria (algunas veces incluso marginal) en el seno del movimiento obrero organizado. Desde luego hay casos intermediarios como el del PC finlandés que, aunque minoritario en el seno de la clase, es indiscutiblemente un partido con influencia de clase, tanto política como sindical, y el del PC inglés, que aunque insignificante en el plano político, detenta posiciones preponderantes en los sectores más combativos del movimiento sindical.

No obstante, la distinción entre estas dos categorías es muy útil. Es solamente en el caso de los partidos con influencia de masa que la participación gubernamental es una perspectiva realista, a corto o mediano plazo (el caso del PC finlandés puede agregarse a la primera categoría en este sentido y no se puede excluir la eventualidad de un cambio cualitativo de las relaciones de fuerza en el seno del movimiento obrero de un país suplementario como consecuencia de un desarrollo excepcional del movimiento de masas y de la incapacidad de la socialdemocracia de adaptarse a éste, por un lado, y por un crecimiento brusco del PC local, por el otro).

El proceso estructural de socialdemocratización está evidentemente más avanzado en el caso de los PPCC de masas que en el caso de los "pequeños". En este último, ni las prebendas ya detentadas en el seno del estado burgués, ni la perspectiva de participación gubernamental en un futuro previsible constituyen una base material para un distanciamiento cada vez más pronunciado con relación a la burocracia soviética (la excepción a esta regla es el PC holandés, cuya ruptura con el Kremlin, a partir del estallido del conflicto sino-soviético ha llegado más lejos).

Esto no significa que estos partidos siguen una línea menos derechista que las de los PPCC de masas ni que su socialdemocratización política sea menos pronunciada. Pero significa que su función en el movimiento obrero de masas (ante todo el movimiento sindical y las huelgas) es objetivamente diferente y distintamente percibido por las masas. En comparación con el aparato socialdemócrata que continúa dominando los sindicatos, los militantes de los PPCC "pequeños" siguen siendo percibidos como dirigentes obreros mucho más combativos, que más estimulan las luchas que quebrarlas, aunque orientándolas hacia vías reformistas y de colaboración de clases. En estas condiciones cualquier radicalización del movimiento obrero puede más facilmente expresarse por una acrecentada influencia sindical de los militantes de los PPCC.

Por otra parte, el hecho de que los PPCC de masas puedan ser llevados a adoptar posiciones políticas críticas ante la burocracia soviética con el fin de facilitar su participación ministerial

no es dramatizado por el Kremlin. En la situación mundial modificada, producto del debilitamiento global del imperialismo, los PPCC de masas de Europa occidental tienen menos la función de ejercer una presión pro-URSS sobre la burguesía reinante en estos países, que la de demostrar que la burocracia ha dejado de ser una fuerza favorable al derrocamiento del capitalismo. Es precisamente a través de su control sobre el movimiento obrero, en ocasión de crisis sociales graves y mediante una participación gubernamental, como los PPCC pueden cumplir mejor esta función. Todo lo que favorece el cumplimiento de tal tarea no se opone al designio estratégico fundamental del Kremlin.

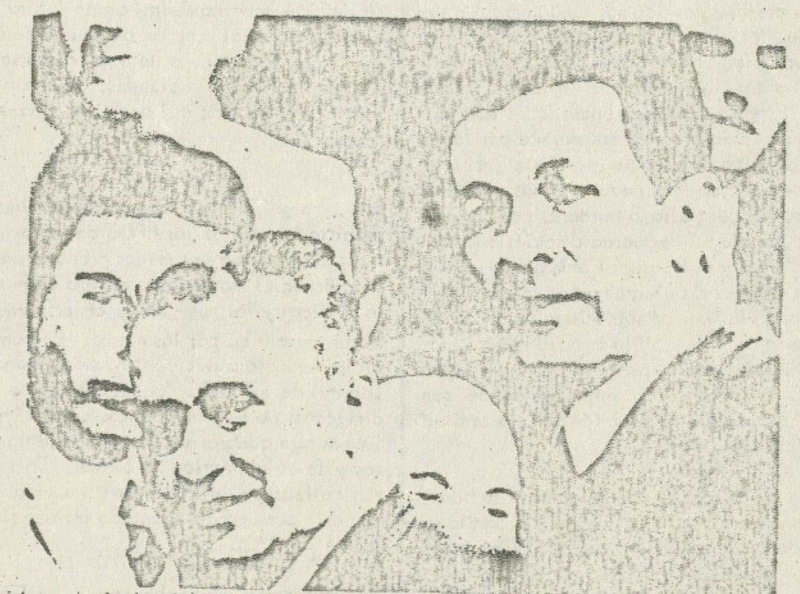
El surgimiento de una nueva vanguardia de masas en Europa capitalista en función de la radicalización de la juventud, primero, del ascenso impetuoso de las luchas obreras después, y de la politización recíproca y progresiva de estos componentes, sorprendió en el inicio a los PPCC de Europa capitalista. Estos tardaron mucho en comprender la amplitud del fenómeno, un fenómeno que los desborda ampliamente. La sectaria actitud adoptada ante las explosiones estudiantiles, las huelgas salvajes, las formas de organización y de lucha de las masas radicales, la condena en bloque de estos fenómenos, bajo los vocablos de "izquierdismo pequeño burguês", "anarquismo", "oportunismo de izquierda", etc., ha contribuido a estos desbordamientos y ha facilitado la constitución de importantes organizaciones de extrema izquierda a la izquierda del PC, modificando así, aunque sea todavía de manera modesta e inicial, las relaciones de fuerza en el seno del movimiento obrero.

Pero la misma amplitud de la crisis del conjunto de las relaciones sociales burguesas; la deterioración progresiva del clima económico; el ascenso cada vez más pronunciado de las luchas obreras; debía a la larga ejercer sus efectos en el seno mismo de los PPCC. Estos no podían permanecer impermeables a las aspiraciones y las esperanzas que animaron y animan a millones de hombres y mujeres. Con retraso, pero no sin eficacia, los PPCC efectuaron un "giro hacia la juventud", prácticamente en todos los países de europa capitalista. Después de haber dado la espalda a los movimientos estudiantiles de masas les ofrecen ahora ante todo una respuesta a la preocupación principal que anima a su capa de vanguardia politizada: la búsqueda de una ligazón con la clase y con el movimiento obreros. Con retraso también y con objetivos más ambiguos, tratan de encabezar las luchas obreras, a la vez para evitar una influencia creciente de las organizaciones de extrema izquierda en las empresas y para reforzar sus posiciones de negociación y chantaje en relación a la burguesía con vistas a salir de su aislamiento político y realizar su entrada en el gobierno en algunos casos precisos.

Por cierto, esta inserción, más clara en los movimientos de masas después de 1969, está marcada por numerosas contradicciones. Si los PPCC no tratan de "romper" o de sofocar las luchas de masas de manera frontal, sino mas bien de canalizarlas hacia los objetivos neo-reformistas perseguidos, deben hacer fente al peligro real que todo estímulo a las luchas amenaza con provocar el desbordamiento del estrecho cuadro en que se trata de contenerlas. Por otra parte, mientras más los PPCC se insertan en estas luchas más se corre el riesgo de que la radicalización profunda de la clase obrera y la juventud repercuta en el seno mismo de estos partidos, nutriendo en él nuevas corrientes de oposición, esta vez, sí claramente de izquierda. El hecho de que la burguesía dude de la capacidad del PC de controlar y contener efectivamente la explosiva lucha de las masas mediante la colaboración ministerial la hace, por otra parte, vacilar en recurrir a esta carta extrema de salvamento del sistema.

Finalmente, el acercamiento con la socialdemocracia e incluso la constitución de un bloque con ella (como en Francia) amenaza con acentuar estas contradicciones y provocar nuevas. Los partidos socialistas pueden intentar rebasar a los partidos comunistas por su izquierda, sobre todo en lo concerniente a la combatividad sindical (CFDT) y ciertas consignas de resonancia a la vez anticapitalista y anti-burocrática ("socialismo autogestionario"), en la medida en que se trata para ellos de reconquistar una base obrera y de restablecer el equilibrio electoral con el PC, incluso de cuestionar la hegemonía de éste sobre el movimiento obrero organizado en ciertos países.

Para contrarrestar estas maniobras el PC tiene un estorbo en su negativa a todo ataque frontal a la socialdemocracia, por su temor de ceder al "izquierdismo" y por sus lazos mantenidos con la burocracia soviética. Pero el obstáculo principal es su incapacidad de modificar su orientación estratégica fundamental. No queda, de ninguna manera, excluido que después de algunos éxitos electorales iniciales, así como éxitos en el reclutamiento juvenil, el PC pierda sus posiciones electorales y vea modificarse, a costa suya, las relaciones de fuerza en el seno del movimiento obrero organizado, lo que se esboza ya en Francia, en Bélgica y en Holanda. Tal eventualidad podría facilitar un inicio de cuestionamiento de su estrategia por sus propios cuadros,



Pietro Ingrao, miembro del Buró Político; Enrico Berlinguer, Secretario General del PC Italiano

sobre todo si coincide con una crisis política grave en la URSS y (o) un ascenso revolucionario en Europa occidental. Si la caída del régimen de Allende en Chile fue percibida como una derrota muy grave por los PPCC de Europa capitalista (el PC chileno practicó la misma estrategia con la que ellos se identifican desde hace muchos años), la caída de la dictadura en Portugal (viniendo después del 49% de los votos obtenidos por Mitterand en Francia) acrecentó indiscutiblemente la credibilidad de esta estrategia a los ojos de una parte de la clase obrera e incluso de su vanguardia en Europa capitalista. Toda una serie de grupos centristas que no hace mucho adoptaron una posición sectaria ultra-izquierda ante los PPCC esbozan ahora un reacercamiento e incluso un alineamiento con su política. La escisión del grupo Bandera Roja en España, del cual una parte de la dirección ha ido a dar al PC, es una de las manifestaciones más espectaculares de esta evolución.

Sin analizar en detalle los aspectos puramente coyunturales, aun nacionales de este fenómeno, debemos sobre todo evidenciar ciertos aspectos estructurales que en parte lo explican:

a) El ascenso de las luchas obreras y la politización de capas muy amplias de la masa de trabajadores ha tenido el efecto clásico de hacer ganar a los partidos obreros de masa mucho más fuerza sobre su derecha de la que pierden en su izquierda, en beneficio de las organizaciones centristas y revolucionarias. Esto es particularmente cierto en lo que respecta a las capas que despiertan a la vida política en los medios de la pequeña y mediana industria, de las ciudades de provincia, en el medio de los empleados y de los técnicos, en el medio rural, etc., lo que de ninguna manera contradice la combatividad, algunas veces muy radical, en el mismo medio.

b) En ausencia de un partido revolucionario de masas la estrategia reformista del PC posee una credibilidad real. Incluso las capas más radicales del proletariado, que desean ir más allá de la "vía electoral al socialismo", sienten que en ausencia de tal partido, es improbable una victoria revolucionaria a corto plazo. Una experiencia de gobiernos de los partidos obreros, aun de gobierno de una "democracia nueva", aparece a sus ojos como la única solución práctica de cambio con relación al desbarajuste y la creciente crisis estructural del capitalismo decadente.

c) El hecho mismo de la agravación de la crisis del régimen refuerza en un primer momento el atractivo de las soluciones propuestas por los PPCC de masas, pues coloca la cuestión del gobierno, del poder político, en el centro de las preocupaciones de las masas, lo que frena el recurso a la acción directa generalizada sin salida política posible.

Es por esta razón que los obreros militantes comunistas, que en la fase precedente estaban cada vez más replegados hacia el activismo sindical y que se habían acercado en este marco a los militantes revolucionarios, se distancian ahora en función de la renovada credibilidad del proyecto político de ciertos PC de Europa capitalista.

Será necesario un nuevo grado superior de lucha de masas para que esa dinámica que favorece temporalmente el ascenso de la credibilidad de los PPCC se convierta en su contrario; sea que la amplitud de las luchas de masas llegue al nivel de las huelgas de masa con ocupación de fábricas haciendo surgir los órganos potenciales de dualidad de poder, lo que opone a las "soluciones" reformistas una solución revolucionaria tangible y acelera el surgimiento de partidos obreros revolucionarios con audiencia de masas; sea que la participación gubernamental de los PPCC los lleve a oponerse nuevamente de manera frontal a las luchas de masas (como en Portugal), lo cual estimula su desbordamiento por fracciones no despreciables de la clase obrera.

El análisis marxista revolucionario de la evolución de los PPCC de Europa capitalista no es una tarea académica sino, sirve en última instancia, para nuestra inserción en la lucha de clases, nuestra lucha política contra el stalinismo, contra el reformismo y nuestra tarea de construir el partido revolucionario. Con este fin, la definición de la orientación política de los PPCC y de los ejes principales de la polémica contra ella debe hacerse de la manera más rigurosa posible. En este sentido, caracterizar esta orientación de manera global como una "orientación de frente popular" es absolutamente insuficiente.

Evidentemente se puede definir la política de frente popular de manera totalmente vaga y a la larga hacer entrar en ella la práctica de todos los partidos obreros que tienen una línea reformista. Si "frente popular" es igual a cualquier forma de colaboración de clases con la burguesía, entonces la socialdemocracia lo practica universalmente desde 1914 si no desde 1900 y los PPCC de Europa capitalista desde 1934. Pero esta definición tan vaga conduce a echar confusamente en el mismo saco a los gobiernos de unión sagrada de 1914, el gobierno de Kerensky de 1917, el gobierno Ebert-Scheideman de 1918, los gobiernos laboristas británico y sueco, los gobiernos Blum y Azaña de 1936, el gobierno de De Gaulle de 1944, el gobierno de Mollet-Mendés de 1955, incluso el gobierno Waldek-Rousseau-Millerand en 1903, y pierde todo su valor para guiar en una táctica de respuesta a los revolucionarios. Obviamente las consignas de los revolucionarios no podrían ser las mismas en todos estos casos.

Se puede restringir un poco la noción de "frente popular" definiéndola como toda forma de gobierno de coalición con la burguesía. Pero aparte del hecho de que es perfectamente posible practicar una política pro-capitalista contra-revolucionaria sin por ello tener ministros burgueses en el seno del gabinete (gobiernos Ebert-Scheidemann, Attlee y Wilson y los socialdemócratas suecos), esta primera restricción es aún mas insuficiente para delimitar lo que es particularmente un "frente popular". En efecto, el gobierno de Churchil de 1940, como el francés de 1914, sin hablar del gobierno Waldek - Rousseau - Millerand en francia y los gobiernos Brandt y Schmidt en Alemania eran todos gobiernos de coalición con la burguesía, sin poder manifiestamente ser clasificados en la categoría de "gobierno de frente popular".

Una definición más correcta de los gobiernos de frente popular sería ésta: gobiernos de coalición entre partidos obreros (comprendidos los PPCC) y los partidos burgueses, en situación prerevolucionaria o revolucionaria, en donde la voluntad y el potencial revolucionario anticapitalista de las masas son desviados hacia vías compatibles con la sobrevivencia del régimen capitalista, con la justificación (pretexto) de que esta coalición con la burguesía constituye la única solución de recambio a una victoria de la contrarrevolución (zarista, fascista, militarista, etc.). Es por esta razón, porque la coalición con los partidos burgueses (antizaristas, antifascistas, antidictadura, antimperialista, según la situación) está en el corazón mismo de la estrategia de los PPCC y los PPSS en algunos casos precisos, que la reivindicación "fuera los ministros burgueses" adquiere todo su sentido y permite abrir, si se hubiera por azar realizado, una experiencia superior de las masas en lo que respecta a la ineficacia de las"soluciones" reformistas sin ministros burgueses.

Pero en las situaciones en que los gobiernos son percibidos por las masas no como gobiernos de coalición con la burguesía sino como los gobiernos de los partidos obreros mismos (independientemente del hecho de si uno u otro capitalista individual se encuentra en él, como fue por otra parte el caso de todos los gobiernos laboristas en Inglaterra en situaciones en que la ilusión principal a combatir no es la de la alianza con los par-

tidos burgueses), el eje principal de la polémica marxista revolucionaria debe evidentemente ser dirigido contra esta forma de la colaboración de clases, y no contra la presencia de algunas figuras liberales burguesas en el seno del gabinete. Esta fue la situación en Alemania en 1918-19; la situación en Inglaterra en 1945-51, 1964 y 1974; la situación en Chile en 1972-73. Esta sería la situación en Francia si la Unión de la Izquierda en su forma actual llegara al poder.

En todos estos casos tomar como eje principal de agitación la consigna de "abajo los ministros capitalistas" sería dejar de lado las contradicciones centrales tanto de la situación objetiva como del espíritu de las masas. El eje principal para desenmascarar la política reaccionaria contrarrevolucionaria de los dirigentes del PS y del PC debería por el contrario consistir en consignas que descubran su colaboración con el patronato y el Estado burgués: nacionalización sin indemnización ni rescate bajo control obrero de las fábricas, bancos, empresas de transporte; desmantelamiento del ejército y del aparato de represión burguesa, armamento del proletariado, constitución, generalización, federación y unificación de los órganos de dualidad de poder, etc., etc... Puede ser necesario lanzar reivindicaciones intermedias entre las consignas inmediatas y las consignas transitorias, como por ejemplo: gobierno laborista responsable ante las organizaciones obreras. Pero la consigna " fuera los ministros capitalistas", en el caso en que estos no son ni la justificación ni la encarnación de la colaboración de clases a los ojos de las masas, es manifiestamente de tercer orden y no de orden central, lo que significa que sin abandonarla no hay que hacer y la pieza central de nuestra propaganda y de nuestra agitación.

La situación es absolutamente diferente en el caso de la alianza gubernamental entre la democracia cristiana y el PCI en el marco de un "compromiso histórico" perseguido por este partido en Italia, sobre todo si coincide con un ascenso prerrevolucionario de las luchas de masas. En ese caso la consigna de la ruptura de la coalición sería una consigna política central, siempre sirviendo de eje al conjunto de reivindicaciones transitorias tendientes a generalizar la lucha de masas y hacer surgir los comités de tipo presoviético o soviético.

En este sentido, la definición de los PPCC como partidos obreros burocratizados en vías de socialdemocratización, incluso si continuan estando en último análisis alineados con la burocracia soviética, implica una consecuencia política importante para nuestro movimiento. Coloca la lucha contra las ilusiones e ideologías reformistas (electoralismo, parlamentarismo, colaboración de clases, etc.) en el centro de las tareas de los marxistas revolucionarios en el seno de las masas trabajadoras. Ayudar a las masas a superar en la práctica estas ilusiones reformistas, es una condición esencial para facilitar a la vez la transformación de la situación prerrevolucionaria en revolucionaria y de las organizaciones revolucionarias en partidos revolucionarios de masas.

Una política inteligente de unidad de acción-desbordamiento ante los PPCC debe evidentemente contribuir a ello.





La política exterior china ha pasado, desde el final de la Guerra de Corea, por tres diferentes etapas :

1 Durante los años 50, una estrategia de "coexistencia pacífica" y apoyo a los regímenes burgueses pretendidamente progresistas del Tercer Mundo —cuya conferencia de Bandoeng (con Nasser, Sukarno, y Chu En-lai) es el símbolo bien conocido— ésta no se distingue sustancialmente de la de la URSS. En la conferencia de Ginebra sobre Indochina (1954), los Estados "socialistas" desempeñaron ante los revolucionarios vietnamitas un papel "moderador". Según el Times del 25-7-54, los "miembros de la delegación del Viet-minh declararon abiertamente que la presión de Chu En-laî y de Molotov forzó a su país a aceptar menos de lo que hubiera podido obtener aquí". (Ver : Jean Lacouture y Ph. Devillers, De la Guerre Française à la Guerre Américaine, Editions du Seuil, p. 334.)

2 En el curso de los años 60 la polémica sino-soviética y la revolución cultural van a provocar un significativo viraje a la izquierda. Sin abandonar el apoyo a los regímenes llamados "naciona-democráticos" del Tercer Mundo —con los conocidos catastróficos resultados en Indonesia en 1965— China va a criticar las capitulaciones de la URSS ante el capitalismo US y a apoyar política y materialmente a varios movimientos revolucionarios o antimperialistas en el mundo. A pesar de ciertos aspectos negativos —el rechazo de un frente único con la URSS en apoyo a la lucha de los vietnamitas (ver la crítica del Che en la Carta a la Tricontinental en 1967)— esta política tendrá resultados favorables a escala internacional : ruptura del monolitismo stalinista, clima más receptivo a las críticas de izquierda a la política oportunista de la URSS, estimulando el surgimiento de nuevas vanguardias revolucionarias. Este curso de izquierda de la política exte-

rior china va a llegar a su punto culminante durante la revolución cultural. Según Kostas Mavrakis (antitrotskista profesional y apologeta "pro chino") en ese momento, "el grupo izquierdista 516 que se había apoderado de la dirección del Ministerio de Asuntos extranjeros, había degradado inutilmente las relaciones con ciertos países asiáticos... El Ministerio, dirigido por los izquierdistas, habría, además, lanzado un ultimatum a Inglaterra respecto de la represión en Hong Kong". (K. Mavrakis : La Politique Internationale de la Chine, en Tel Quel, No 50, verano de 1972, p. 63.) Es también en la época de la revolución cultural que China apoyará al movimiento de Mayo 68 en Francia, etc.

3 Después de un período transitorio de uno o dos años, comienza, hacia 1971, el "gran salto a la derecha" del que vamos a examinar en detalle su contenido y significación : eliminación de la "izquierda" del buró político del Partido Comunista Chino (PCC); primero, la destitución de Chen Po-ta, presidente del Grupo Central de la Revolución Cultural (acusado ahora de haber sido siempre un "elemento del Koumintang anticomunista, un agente del enemigo") y a continuación la de Lin Piao, quien posiblemente pretendía continuar la orientación del período 1966-69, es decir, la lucha contra el imperialismo norteamericano como enemigo principal.

Este viraje tiene consecuencias colosales a escala internacional. Facilita considerablemente el juego del imperialismo US, quien maniobra hábilmente en el nuevo cuadro de la "diplomacía triangular". En realidad, toda la correlación internacional de fuerzas es parcialmente conmocionada por la nueva política china, sin la cual, por ejemplo, sería difícil imaginar las insolentes amenazas actuales del imperialismo USA con relación a la revolución indochina.

Por otra parte, esta polítca significó un grave golpe para gran número de movimientos revolucionarios armados, ayudados materialmente por China en los años 60, los que han sido debilitados militarmente o se han visto obligados a procurarse los recursos de abastecimiento del lado de la URSS, con todas las consecuencias negativas de tal dependencia unilateral (Camerún, Erytrea, Dofar, Angola, etc.)

Ahora, examinemos continente por continente, las venturas y desventuras de la política exterior china.

I. ASIA

El primer síntoma evidente de la nueva línea china fue el de la crisis de Pákistán en 1971. Ante la revuelta del pueblo bengalí, oprimido por el régimen militar reaccionario y pro imperialista de Pakistán (el general Yahya Khan), China va apoyar sin vacilación al gobierno pakistaní. Mientras que las tropas gubernamentales realizaban masacres y atrocidades inauditas contra los campesinos, los obreros, y los estudiantes sublevados en Chittagong, Dacca y todo Bengala, Chu En-lai enviaba un mensaje al dictador Yahya Khan (publicado en el Pakistan Times, del 13-3-71) en donde declaraba : "Vuestra excelencia y los dirigentes de las diferentes regiones de Pakistán han realizado un gran trabajo, útil para preservar la unidad de Paksitán e impedir su evolución hacia una secesión."

En la guerra interburguesa indo-pakistana qué le siguió, se verá a la burocracia soviética apoyar al gobierno indio y a la china apoyar al régimen pakistaní. Esta será la primera vez, desde la victoria de la revolución china en 1949, que su política exterior coincide con las de los USA. En efecto, Nixon apoyaba también a Pakistán (miembro del pacto anticomunista CENTO) y envió un destacamento de la VII flota al Golfo de Bengala para intimidar a la India y a la URSS.

Es interesante agregar que en una declaración posterior a los acontecimientos, el nuevo presidente pakistaní, el "amigo de China", Bhutto, se va a lamentar amargamented de la insuficiencia de la intervención norteamericana contra la"amenaza comunista"en Pakistán" : "Los países miembros del CENTO y de la OTASE se durmieron mientras que nuestro país era desmembrado por la violencia... No intervinieron, a pesar de los tratados que preveían tal intervención en caso de agresión comunista." (Le Monde, 27-1-72.)

Es claro que la posición del gobierno de China Popular no tenía absolutamente nada que ver con el interés de las masas populares de Bengala, la India, Pakistán o China; con la lucha contra la reacción y el imperialismo. La única y exclusiva motivación fue el "interés de Estado" chino, a saber, la alianza de la burocracia de Pekín con la de Pakistán contra la India, derivada de los conflictos fronterizos sino-indios de los años 60.

El hecho invocado por los epígonos maoístas en Europa, de que la dirección del movimiento nacional bengalí era burguesa (Mujibur Rahman) de ninguna manera justifica la política china. La tarea del Estado chino era ayudar a los revolucionarios bengalíes a tomar la dirección del movimiento de liberación nacional, el que era la expresión profunda y legítima de las masas populares de Bangla Desh; por este medio, habría sido posible arrancar la lucha de liberación del pueblo bengalí del dominio de la burguesía india.

El asunto de Ceylan, también en 1971, fue todavía más grave y revelador que el de Bengala. En abril de 1971, en respuesta a una provocación policial, una organización de juventud revolucionaria, el JVP, sólidamente implantado en el campesinado va a defenderse, en nombre del socialismo, contra el gobierno gurgués de la Sra. Bandaranaike (en el que también participan el PC pro Moscú y los rene-

gados del trotskismo del LSSP). La represión será brutal, con masacres y ejecuciones sumarias (8.000 según René Dumont) y 14.000 arrestos. El lugarteniente coronel ceylanés Cyril Ranatunga, formado por la Academia Militar inglesa de Sandhurst, justificó la muerte de los prisioneros con el argumento siguiente : "Hemos aprendido suficientes lecciones de Vietnam y Malasia. Debemos destruirlos completamente." (International Herald Tribune, 20-4-71)

En torno al gobierno burgués de Ceylán, en su guerra de exterminación contra los jóvenes revolucionarios, se constituyó una "Santa Alianza" internacional sin precedentes. Apoyaron a la Sra. Bandaranaike y su ejército con helicópteros, aviones y dinero los gobierno de : Estados Unidos, la Unión Soviética, la India, Pakistán, Yugoslavia y... China (cf Fred Halliday, L'Insurection Cinghalaise, Les Temps Modernes, No 306, enero de 1972. Ver igualmente el artículo de G. Fontaine : Wijeweera condenado a prisión perpetua!, INPRECOR No 18, 31 de enero de 1975).

A fines de 1971, China Popular otorgó al gobierno cingalés un préstamo sin intereses de 25 millones de dólares. Para explicar claramente la significación política del gesto, Chu En-lai envió una carta a la Sra. Bandaranaike, en la que le decía : "Estamos felices de comprobar que gracias a los esfuerzos de vuestra excelencia y del gobierno cingalés, la situación caótica creada por un puñado de individuos que se auto llaman 'guevaristas' y en las filas de los cuales se han infiltrado espías extranjeros, ha sido controlada (...) En el interés de la amistad entre China y Ceylán, y tomando en consideración las necesidades del gobierno cingalés, el gobierno chino ha decidido proporcionar un préstamo a largo plazo sin intereses, de 50 millones de Rupias, en divisas extranjeras convertibles. (...) En cuanto a cualquier otra ayuda material, pueden hacérnoslo saber si lo necesitan." (Publicado en el Ceylan Daily News, 27-5-71, traducción francesa en Les Temps Modernes, enero de 1972, pp. 1024/25.)

Con este gesto se cumplía un nuevo paso en el viraje de la política china : por primera vez desde su establecimiento la República Popular China apoyaba a un gobierno burgués en la represión de un movimiento revolucionario.

Es interesante estudiar las "justificaciones" presentadas por los escritorzuelos pro chinos a propósito de este desconcertante asunto. Según K. Mavrakis, el JVP era una organización "blanquista y aventurerista" que no ameritaba el apoyo chino. "No es por casualidad que se reclamaban de Guevara." (K Mavrakis, La Politique Internationale de la Chine, Tel Quel, verano de 1972, p. 72.) Desafortunadamente esto no explica por qué la Republica Popular China no solamente se abstuvo de apoyar al JVP sino que apoyó activamente al gobierno burgués en su esfuerzo por aplastar la rebelión. Según la lógica de Mavrakis, la RPCh debería haber apoyado al gobierno de Barrientos en 1967 contra el "aventurero guevarista" Ernesto Che Guevara.

Pero hay que agregar al activo de Mavrakis que a pesar de su voluntad de tragarse cualquier cosa de origen chino, no puede dejar de experimentar cierta repugnancia ante la carta de Chu En-lai (de la que no pone en duda su autenticidad) : Aunque este mensaje sea justo en cuanto al fondo, uno puede interrogarse en cuanto a su oportunidad, dada la forma en la que se le ha explotado." (Ibid. p. 73.)

En el plano del servilismo incondicional, Mavrakis es derrotado por André Pommier, de la revista stalino-maoísta Communisme, quien da entre otros el siguiente argumento : "Después de la insurrección una bandada de buitres se abatió sobre la isla, y a la cabeza de ellos los rusos, ávidos de influencias y bases en el Océano Indico. Era capital para los pueblos de la región hacer lo posible para que éstos no pudieran incrustarse. Si China mantiene buenas relaciones con el gobierno de Bandaranaike, preserva la neutralidad de la isla, ahora tan codiciada". (A. Pommier, La Politique Extérieure Chinoise, Communisme, No 2, enero-febrero de 1973, p. 92.)

Lo importante de esta tesis es que probablemente corresponde a la realidad. Una de las motivaciones de la intervención china fue oponerse a la influencia soviética e impedirle el "incrustarse". Convirtiéndose ella misma en buitre, le arranca a los rapaces venidos del Kremlin el monopolio de la carroña. Esto es importante y se hará a partir de 1971 uno de los ejes de la política china : tratar, en donde sea y a cualquier precio, de contrarrestar la influencia soviética.

Este razonamiento va a impulsar inevitablemente a la diplomacia de la República Popular China hacia una orientación cada vez más abiertamente pro norteamericana, los tres ejemplo más impresionantes de esto en Asia son : Japón, Thailandia e Irán.

Durante las conversaciones con el Señor Takeo Mimura, personaje importante del partido gubernamental conservador del Japón, y luego con el Señor Nakasone, Ministro japonés de la Industria, Chu En-lai insistió en que, en la situación actual, el mantenimiento del tratado de seguridad nipo-norteamericano era "inevitable" para Japón. Declarando también que la sombrilla atómica norteamericana le era necesaria a Japón, no contra China sino contra la URSS. (Le Monde, 11-4-1973.) Es inutil agregar que esta maniobra china "desconcertó seriamente" a la oposición de izquierda japonesa, como lo señaló el corresponsal de Le Monde en Tokyo, la que se preparaba a lanzar una dura ofensiva contra el tratado de seguridad.

También es inútil agregar que el imperialismo USA, al que el tratado con el Japón asegura los

11

principales bases de su dispositivo militar aéreo y naval en el Pacífico, apreció mucho este apoyo inesperado...

El caso tailandés es aún más grave, en la medida en que tiene mucho que ver con la revolución indochina. El Ministro de Asuntos Extranjeros de la República democrática de Vietnam denunció, en un telegrama a Bangkok, la presencia norteamericana en Thailandia, y fundamentalmente la utilización de las bases para el aprovisionamiento de los ejércitos de Saigón y Phnom Penh, y el abastecimiento de los mercenarios extranjeros en Laos. Ahora bien en enero de 1975, Chu En-lai, recibía al general Cho onhavan, Ministro de Asuntos Extranjeros thailandés declaró que China deseaba que los Estados Unidos mantuvieran sus efectivos en Thailandia... la URSS podía intensificar sus actividades en el Océano Indico! (Declaración, no desmentida, del porta voz del Ministerio de Asuntosk Extranjeros thailandés, Le Monde, 16-1-75. Por otra parte, El Centro Nacional de Estudiantes de Thailandia protestó contra el "apoyo chino a la continuación de la presencia militar norteamericana en Thailandia, bajo pretexto de contener la expansión militar rusa en la región". Cf. Voice of the Nation, Bangkok, 10-1-75.)

Difícilmente se podría mostrar mayor indiferencia por la revolución indochina, cuyos intereses son sacrificados en el altar de las obsesiones anti soviéticas de la diplomacia china.

La "coincidencia" con la política americana es igualmente desconcertante en lo que respecta a Irán. El régimen del Cha es una de las dictaduras mas bárbaras del mundo. Su policía política, la savak, organizada y entrenada por los especialistas norteamericanos, arresta y tortura sistemáticamente a los opositores. Hay millares de prisioneros políticos, de los cuales más de 200 fueron fusilados por orden del Cha. (Sobre las atroces torturas a los militantes revolucionarios-ver la obra : Pétrole et Violence, Terreur Blanche et Résistance en Irán, Editions Anthropos, 1974.) Su política exterior es la de un gendarme del imperialismo que se encarga de mantener el orden en la región del Golfo.

El Cha lo proclama muy explícita y orgullosamente. Por ejemplo, en una entrevista con la Revista Newsweek en mayo de 1973, su Majestad Imperial declaraba : "Europa occidental, los Estados Unidos, Japón consideran al Golfo Pérsico como parte integrante de su seguridad, sin estar en la posibilidad de asegurarla. Es lo que nosotros hacemos por ellos."

La misma cantaleta en una entrevista entre el Primer Ministro iraní y Eric Rouleau : "Esta ruta marítima es muy importante para ustedes, los occidentales... En vuestro interés, y el nuestro, hemos ofrecido a nuestros vecinos nuestro apoyo en el caso en que desearan reprimir los movimientos subversivos teledirigidos desde el extranjero. A pedido suyo, el sultanato de Oman se beneficia ampliamente con nuestra ayuda militar para reprimir la rebelión del Dhofar." (Le Monde, 7-19-1973.)

En realidad la política de "guardián y protector del Golfo Pérsico" que se adjudica el Cha se inscribe en la nueva estrategia de Kissinger de los "sub imperialismos" como delegados regionales del imperialismo norteamericano : Irán en el Próximo Oriente, Brasil en América Latina, etc. Estos hechos son bien conocidos pero hay que recordarlos brevemente para confrontarlos a la política china.

En 1971 comienza el espectacular acercamiento sino-iraní. En agosto del mismo año es publicado un comunicado conjunto que declara : "El gobierno de la República Popular China apoya firmemente la justa lucha del gobierno imperial de Irán por la salvaguarda de su independencia nacional, su soberanía, y la protección de sus recursos naturales." Le Monde, 2-12-1971.) Durante un banquete en Teherán —16 de junio de 1973— el Ministro chino de Asuntos Extrajeros, hizo el elogio de la "política de independencia" del soberano y juzgó "necesario y comprensible" el reforzamiento del potencial militar iraní, destinado, declaró, a combatir la "subversión" y el expansionismo de las superpotencias. En Privado, Chi Peng-fei, habría asegurado a sus interlocutores que Pekín aprovaba la pertenencia de Irán al pacto imperialista CENTO. (Le Monde, 7-10-1973.)

Es a esta luz que hay que leer la increible nota aparecida en Pekín Informa bajo el título : Irán, un sujeto de inquietud : la influencia soviética en el Medio Oriente. Aquí unos pasajes del texto : "Durante su visita a los Estados Unidos, El Cha de Irán confirmó el 25 de julio último, en una conferencia de prensa, que Irán deseaba adquir aún más cazabombarderos norteamericanos para hacer frente a los nuevos modelos de Mig soviéticos... El Cha declaró en la conferencia de prensa que Irán esta dispuesto a intervenir en ayuda de los países del Golfo Pérsico así como en Pakistán si estos eran atacados. La víspera, en la ceremonia ofrecida por Nixon, en la Casa Blanca, el Cha de Irán, en su respuesta dijo, que su país estaba determinado a hacerse el guardián de la paz y el equilibrio en la extensa región situada entre el Medio Oriente y el Sur Asiático. Subrayó que Irán deseaba preservar su independencia y su soberanía." Pekín Informa, No 31, 6-8-1973 p.20)

Maravillas de la "diplomacia triangular" : China y los Estados Unidos apoyan el papel de "guardián de la paz y del equilibrio" del Cha y su lucha contra la "influencia soviética". Inútil subrayar la significación concreta de ese papel "pacificador" : el envío de millares de soldados iraníes, de tanques y de aviones (comprados en los USA) para defender al sultán de Omán contra la guerrilla roja de Dhofar.

Ahora bien, la burocracia china va a apoyar incondicionalmente al régimen de Nemeiry, denunciando la fallida tentativa de julio como una maniobra de la URSS "por medio de sus agentes en Sudán" (Le Monde, 25-12-73). Durante su visita a China en diciembre de 1971, el general Hassan Abbas, vicepresidente del régimen militar sudanés, agradeció calurosamente al régimen chino su "apoyo económico y militar" (Le Monde, 20-12-71).

La firmeza anticomunista de Nemeiry se vio rápidamente recompensada. En el transcurso del año 71, los USA le abrieron al gobierno sudanés un crédito de 18 millones de dólares, Inglaterra uno de 25 millones, el Fondo Monetario Internacional —controlado por los USA— un crédito de 40 millones y... la China Popular uno de 80 millones de dólares (Le Monde, 18-2-72).

En realidad Mahjoub estaba lejos de ser un agente de Moscú". En varias oportunidades había mostrado su independencia (relativa) hacia la dirección burocrática soviética, negándose a disolver el PC sudanés (según el modelo egipcio pregonado por el Kremlin), criticando la ayuda económica de la URSS al régimen reaccionario de Abboud, etc. (Ver Eric Rouleau, Soudan, les Colonels sans les Camarades, Le Monde, 18-2-72, y Zur Lage im Saudan, Rote Presse Korrespondenz, 1971, 5Jg. pp. 8/10.)

Para la política china esto era un aspecto secundario. Ante el "peligro soviético", va a aliarse con los verdugos del comunismo sudanés.

Es aclarador examinar las justificaciones confusas de los ideólogos maoístas europeos sobre este siniestro episodio. Para K. Mavrakis "la victoria de los golpistas habría simplemente significado que Sudán no cayó bajo la influencia del social imperialismo. Los chinos preferían manifiestamente a la fracción del ejército que quería salvaguardar la independencia del país" (Mavrakis, op cit, p. 71). Al mismo tiempo Mavrakis se ve en la obligación de reconocer que Nemeiry se aprovechó de su victoria para extender la represión a las masas".

La conclusión sigueinte se impone con una evidencia cartesiana: los chinos "prefieren manifiestamente" un régimen sanguinario que reprime a las masas con la única condición de que se oponga al "social imperialismo", es decir la URSS. No se podría hacer más explícitamente abstracción de los intereses de las masas y del criterio de clase en una política que se pretende "marxista" y "leninista"...

El ejemplo más reciente de "convergencia objetiva" sino-norteamericana en Africa es Angola. El futuro de la ex colonia portuguesa se está dicidiendo en este momento. Lo menos que se puede decir es que China colabora muy eficazmente en la implantación de una solución pro norteamericana. Después de haber apoyado, conjuntamente con la URSS, al ala izquierda del nacionalismo angolés —el MPLA— du-



Es importante tomar en cuenta que nos son simples -declaraciones protocolares de la burocracia china,- de uso estrictamente diplomático. Este viraje tiene consecuencias prácticas, sumamente concretas : la interrupción del apoyo militar y material al Frente de Liberación de Omán. Según Eric Rouleau, el Ministro chino de Asuntos Extranjeros, Chi Peng-fei, habría declarado durante su estancia en Teherán en 1973, que China ya no alimentaba la rebelión en el Dhofar. (Le Monde, 7-10-73.)

Por otra parte, esto fue confirmado en una entrevista del propio Cha, quien proclamó con satisfacción que China ha dejado "absolutamente" de ayudar al Frente de Liberación (entrevista con A. Fontaine, Le Monde, 25-6-74).

Son económicos los motivos de esta política oportunista y contrarrevolucionaria de la burocracia china ante Irán? Se trata de absorber los fabulosos millones de petrodólares del Cha? En noviembre de 1974, una delegación económica china, presidida por Li Chang, Ministro de Comercio exterior, visitó Irán, para negociar inverciones iraníes en la industria petrolera y petroquímica china. (Le Monde, 3-12-74.) Dicho esto, nos parece que no es a este nivel "materialista vulgar" que se sitúa la motivación principal de la política china, volveremos sobre ello.

Es en este cuadro general que se inscribe la visita de Nixon a China (febrero de 1972), manifestación espectacular de un acercamiento que en realidad era ya visible desde 1971. Es difícil evaluar justamente las consecuencias políticas de esta operación, pero es evidente que contribuyó a la victoria electoral de Nixon en 1972.

Quedan todavía, en la política china en Asia, algunos elementos de la antigua orientación antimperialista radical : Cambodia y Corea, fundamentalmente. La ayuda china al FUNK ha sido sin ninguna duda una contribución decisiva a la lucha de los revolucionarios Khmers y no puede ser subestimada.

No obstante, es justo preguntarse con inquietud si estos aspectos progresistas de la política china serán en lo sucesivo borrados por el desarrollo acelerado del "gran salto a la derecha". Desde ahora, se puede decir que el apoyo chino a la presencia norteamericana en Thailandia tiene consecuencias muy negativas para la lucha de los revolcuionarios en Cambodia, en la medida en que las bases US en Thailandia son una de las principales fuentes de abastecimiento del ejército fantoche de Lon Nol.

II. AFRICA

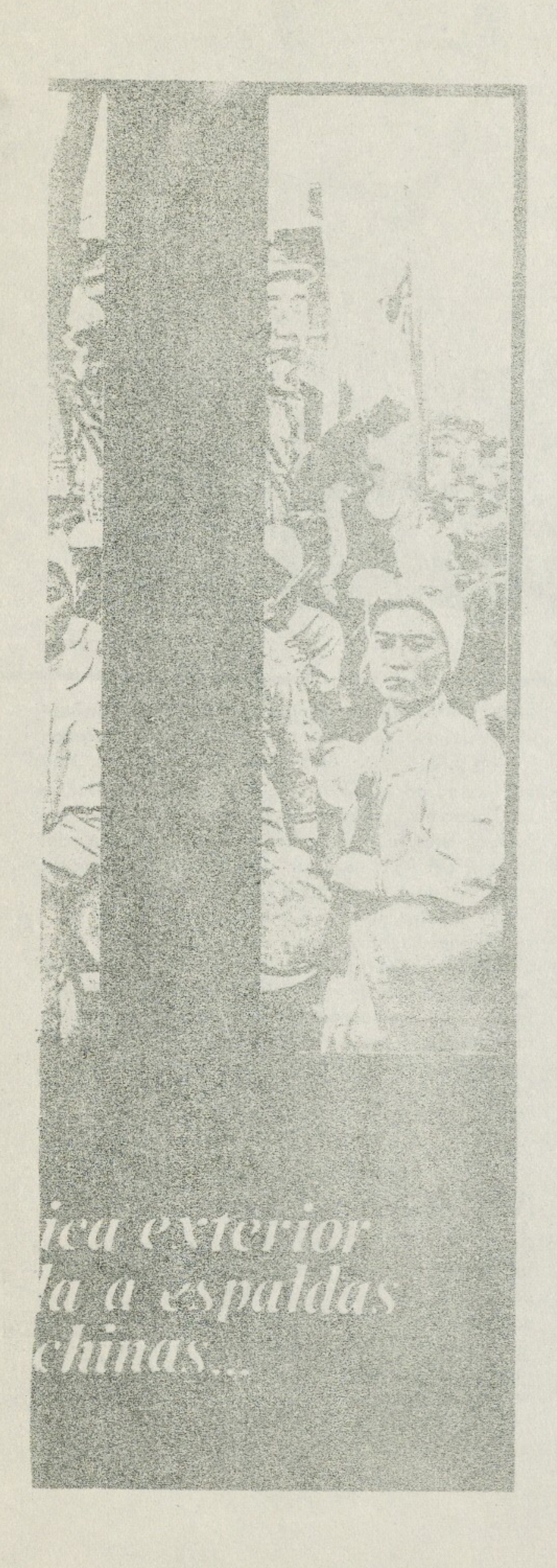
Durante los años 60 la China Popular apoyó en Africa a los regímenes "nacionalistas de izquierda" como el de Tanzania, Somalia, etc. También ayudaba a los movimientos guerrilleros contra los regímenes fantoches pro imperialistas : el movimiento de Mulele en el Congo, la Unión de Poblaciones Camerunesas en Camerún, etc. Por último, apoyaba en Angola al movimiento anticolonialista más progresista, el MPLA (Movimiento por la Liberación de Angola).

Los años 70 van a aportar un cambio radical, al nivel de los gobiernos la burocracia china no va a abandonar a su clientela habitual. Pero amplió considerablemente su abanico. Es la sorprendente reconciliación con Mobutu, el asesino de Lumumba y de Mulele, y el hombre clave del imperialismo norteamericano en Africa. En un discurso de bienvenida, con ocación de la visita de Mobutu a Pekín, Teng Siao-ping elogió la contribución del presidente de Zaire "a la lucha unida del tercer mundo contra el hegemonismo" y su valor al "desafiar el despotismo de super potencia". (Pekín Informa, No 51 23-12-74.)

En cuanto a Ahidjo, fiel instrumento del colonialismo francés, asesino de Ouandié y de millares de revolucionarios camerunenses, fue también triunfalmente recibido en Pekín por el presidente Mao y Chu En-lai, quien declaró : "El gobierno y el pueblo chino siente admiración por los éxitos obtenidos por el gobierno camerunés en materia de política tanto exterior como interior..." (Pekín Informa No 13, 2-4-73.) Finalmente, todavía en 1971, Mao recibió al emperador Haile Selassie, ese déspota feudal caduco. El Renmin Ribao saludó la Contribución de Su Majestad "a la promoción de la causa de la unidad antimperialista de Asia y Africa" (Pekín Informa, No 42, 10-10-71.)

Como si el susodicho emperador no fuera uno de los más seguros aliados del imperialismo norteamericano en Africa... Una vez más, en estos tres casos no se trata de vanas palabras y zalemas diplómaticas. Todo el apoyo político, material y militar a la UPC de Camerún y al Frente de Liberación de Eritrea fueron cortados por China a partir de 1971. - (Sobre la interrupción del apoyo a los combatientes de Eritrea, cf. Le Monde, 23-6-72.)

Pero, es el asunto de Sudán, en 1971, el más revelador del viraje chino en Africa. Recordemos brevemente los acontecimientos. En julio de 1971 tuvo lugar una tentativa de golpe, dirigida por el ala izquierda del ejército, apoyada por el PC sudanés (uno de los más potentes de Africa). El general reaccionario Nemeiry logró —con la ayuda del Egipto de Sadat— aplastar la rebelión. Centenas de comunistas fueron arrestados y masacrados. Los principales dirigentes del PC, entre los cuales estaba el su secretario general Mahjoub y el secretario general de la CGT sudanesa Shafei el-Sheikh, serán colgados, en un clima de terror blanco y de cacería de brujas.



rante los años 60, China ha cambiado progresivamente de actitud, ayudaba primero al UNITA de Jonás Savimbi y luego al FNLA de Holden Roberto. Ahora bien, Holden Roberto, amigo íntimo de Mobutu, está desde el inicio de los años 60 en relación estrecha con el imperialismo USA. Se ha descubierto la presencia de "consejeros norteamericanos" en sus filas, incluso oficiales que han servido en Vietnam del Sur. Por otra parte, en una declaración a un periodista francés, en 1970, denunciaba al MPLA como "comunista" y se lamentaba de que los "países occidentales" hubieran "caído en la trampa de este movimiento". (Cf. Basil Davidson, L' Angola au Coeur des Tempêtes, Maspero, 1972, p.222, 236).

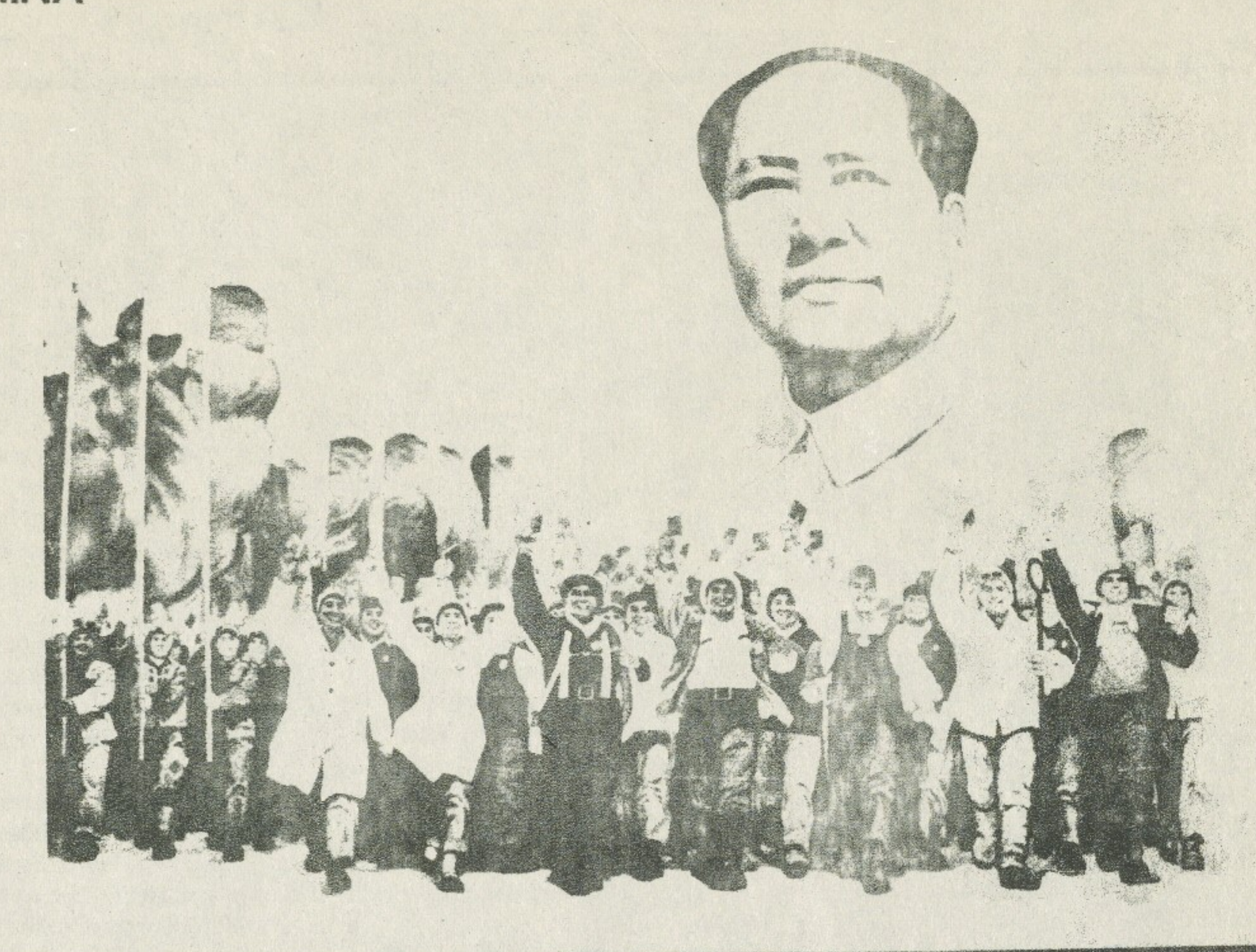
En Diciembre de 1973, Holden Roberto fue invitado a China. A su regreso a Kinhasa, declaró que "una convención de cooperación entre las autoridades chinas y el FNLA ha sido establecida". (Le Monde, 26-12-73).

Hacia fines de 1974, llegaron a Zaire 200 instructores chinos, para entrenar al ejército de reserva del FNLA estacionado en el territorio zairiano, contribuyendo así a reforzar a este movimiento pro imperialista y obstaculizando la "influencia soviética" pretendidamente encarnada por el MPLA. Si Angola se convierte en una semi colonia del imperialismo USA -el que está evidentemente interesado por las fabulosas riquezas mineras del país- Kissinger agradecerá al timonel Mao la preciosa ayuda aportada en una situación difícil...

III. AMERICA LATINA

América Latina tiene menos espacio en las preocupaciones político diplomáticas de Pekín que África o Asia. Pero la tendencia fundamental es la misma. Véase por ejemplo la nota aparecida en Pekín Informa en 1973: "Las agencias occidentales de información, citando, el 5 de Septiembre, las revelaciones hechas por un portavoz del Departamento de la Defensa de los Estados Unidos, señalan que una flota soviética compuesta por un destroyer-un crucero, un submarino nuclear y un barco nodriza ha iniciado actividades en el mar Caribe... La presencia en el hemisferio occidental de las fuerzas aéreas y navales soviéticas portadoras de armas nucleares, así como la utilización de bases militares en esta región constituyen una amenaza para la paz y la seguridad en América Latina". (P.I., 24-9-73). Es lamentable comprobar que este texto, con el comentario final, parece directamente extraído de un folleto de propaganda del United States Information Service: La "amenaza soviética" contra América Latina, etc. De qué bases militares en la región se trata? Se trata de una clara referencia a Cuba. ¿ Estaría China Popular dispuesta a apoyar al imperialismo USA contra Cuba, bastión de

15



tra Cuba, bastión de la "influencia social imperialista" rusa en el hemisferio occidental?

La ambigüedad de la política exterior de Pekín en América Latina se manifestó con estruendo durante el derrocamiento de Allende en Chile. Aunque denunciando el golpe de Pinochet (carta de Chu En-lai a la Sra. Allende, etc.), China es, con Rumanía, el único estado obrero que no rompió relaciones diplomáticas con el nuevo régimen. Las autoridades chinas destituyeron fríamente al embajador de Allende en China, "atendiendo a una nota recibida del nuevo gobierno destituyéndolo de sus funciones" (Le Monde, 12-10-73). Agreguemos que China no tiene por principio mantener relaciones con todos los países, sin importarle su gobierno. Por ejemplo no tiene relaciones diplomáticas con Portugal : antes de 1974 a causa de su política colonialista, y actualmente, parece, a causa del PC portugés en el gobierno. Por otra parte, la Embajada China ha cerrado sus puerrtas en Santiago y por lo general se niega a admitir a los militantes perseguidos que buscan refugio.

Y más aún, en octubre de 1973, algunas semanas después del golpe militar y la bárbara represión que se abatió sobre el pueblo chileno, el Comité Ejecutivo de la UNESCO adoptó por unanimidad la resolución que expresaba su profunda inquietud con respecto a los acontecimientos de Chile. Dos países se abstuvieron de votar esta resolución : los Estados Unidos y... China (Le Monde, 16-10-73). Hay que notar, por otra parte, que el primer comentario publicado en la prensa china después del golpe de Estado, hablaba de "fuerzas reaccionarias tanto del interior como del exterior", pero sin hacer mención del papel del imperialismo USA en el asunto.

No es sino hasta en enero de 1974 que el Cotidiano del Pueblo, rompió con un silencio de muchos meses respecto de Chile, reveló a sus lectores la "ingerencia del imperialismo" en la caída de Allende. Sin embargo, el artículo subraya inmediatamente después que el imperialismo USA pierde terreno en América Latina y que el peligro principal viene ahora de la URSS! (Le Monde, 21-1-74.)

IV. EUROPA

Desde 1971, China comenzó a desarrollar el tema de la Europa (capitalista) unida y opuesta a las "super potencias". Sin embargo, cada vez más se asiste a un deslizamiento hacia la doctrina de una Europa unida asociada a los Estados Unidos contra el "social imperialismo ruso". Desde 1972 los dirigentes chinos aconsejan discretamente a sus interlocutores eu-

ropeos mantener las tropas norteamericanas en el continente. P.I. publica sin comentarios las declaraciones "atlantistas" de un lord reaccionario inglés : "Lord Chalfont ha criticado la idea según la cual habría desaparecido toda amenaza militar sobre Europa occidental, y que por lo consiguiente, todas las tropas norteamericanas podrían ser repatriadas y la OTAN desmantelada..." (Pekín Informa, 6-8-73, p.21.)

Paralelamente Pekín desarrolla su vínculos con ciertos regímenes, digamos, no muy democráticos, pero que ofrecen serias garantías en cuanto a su anti sovietismo. En mayo de 1973, Makarezos, vice primer ministro de la Grecia de los coroneles fascistas, visitó China. Con ocación del clásico banquete diplomático, Li Hsien-nien, vice primer ministro chino, se felicitó de esta visita que "aumentó nuestra comprensión mutua (!) y nuestra amistad (!)". (Le Monde, 25-5-75.) En dónde está el terreno para esta"comprensión" y esta "amistad"? Según Alan-Bouc, el corresponsal "sinófilo" de Le Monde en Pekín, "es evidente que Grecia ocupa una posición estratégica sin igual para observar, es decir para controlar la expansión marítima soviética en el Mediterráneo".

Es por las mismas razones "estratégicas" que China ha reanudado sus relaciones diplomáticas con la España franquista? Sea como sea, el Cotidiano del Pueblo publicó, por ese motivo, un compendio histórico sobre España que "omite" mencionar el carácter fascista del régimen e incluso la guerra civil de 1936/39!

Las relaciones entre Pekín y Madrid son tan cordiales que con motivo de la ejecución de Carrero-Blanco por los revolucionarios vascos, en Pekín, Chi Peng-fei, Ministro de Asuntos Extranjeros, se dirigió a la Embajada española "para expresar su simpatía" a las autoridades franquistas! (Le Monde, 24-12-73.)

El episodio más reciente de la "línea europea" de Pekín es la invitación a visitar China —despues de la de Heath, jefe de los conservadores ingleses— de Strauss, campeón de la guerra fría, nacionalista alemán revanchista, anticomunista furioso, partidario de la "manera fuerte" contra los obreros huelguistas y los estudiantes contestatarios. Recibido con todos los honores por Mao y Chu En-lai, Strauss escuchó con placer a los generales chinos explicarle que la"seguridad europea sólo puede ser asegurada por un apoyo militar de los Estados Unidos" (Le Monde, 15-1-75).

K.S. Karol, amigo un poco decepcionado de China, comenta : "Uno no puede sino desconcertarse de la despreocupación de los chinos ante las repercuciones que tienen, en el seno del movimiento obrero europeo, sus abrazos a Franz-Joseph Strauss y a sus semejantes." (Nouvel Observateur, 10-2-75)

También es importante examinar las "aplicaciones" de la orientación china por sus fieles discípulos en Europa. Un reciente folleto de l'Humanité Rouge, la principal secta maoista en Francia, denuncia a la burguesía francesa porque tiende hacia la capitulación ante la URSS! He aquí algunos estractos de este notable texto : "La burguesía imperialista no resistirá hasta el fin. Ya en varias oportunidades, no ha chistado ante las incursiones de los submarinos soviéticos en las aguas territoriales (hace un mes todavía en la rada de Brest)... Con seguridad, hay una tendencia al compromiso con el socialimperialismo en la burguesía imperialista francesa..." (Vigilancia contra el Peligro Socialimperialista Soviético en Europa, l'Humanité Rouge, p. 27, subrayado en el original.)

Ver también la folleto significativamente intitulado "Le Social-Impérialisme, danger principal en Europa", Humanité Rouge, 1974, p. 19 : "Los dirigentes trotskistas propagan peligrosas ideas pacifistas, fundamentalmente cuando estimulan la objeción de consciencia y otras posiciones antimilitaristas, aparentemente justificados por la lucha contra el ejército burgués, para engañar a los jóvenes intelectuales." Agreguemos a título de comentario que este grupúsculo stalinomaoista delirante goza del total apoyo político de la China Popular, como lo demuestran los artículos de l'Humanité Rouge, regularmente publicados en Pekín Informa (el último es del 13-1-75).

Significación del "gran salto" a la derecha

Cuál es la lógica y la significación del "gran salto a la derecha"?
Al inicio del proceso se pudo creer que se trataba de un viraje esencialmente diplomático, que tenía por objeto permitir el acceso de China a la ONU sin embargo, los acontecimientos posteriores han demostrado muy bien que el fenómeno tiene otras implicaciones, más profundas y serias, que van más allá de las exigencias della diplomacia onusiana.

La doctrina china oficial que sirve de justificación a su política exterior es la de los "tres mundos": las "super potencias" (URSS y USA), el "campo socialista" (China y Albania) y las zonas "intermedias" (Europa y el Tercer Mundo); o, en la nueva versión de Teng Siao-ping, el "hegemonismo" (US y URSS) los países desarrollados (Europa y Japón) y los países en vía de desarrollo de Asia, Africa y América Latina. (Para una crítica marxista de esta teoría ver : Pierre Rousset, Los Tres Mundos de Teng Siao-ping, en INPRECOR, No 2, 20-6-74.) Sin embargo, esta doctrina no corresponde totalmente a la política china real. La coherencia de la orien-

17

tación internacional de China solo puede ser dada, en nuestra opinión, por otra concepción, bipolar, en la que hay por un lado el "social imperialismo" (la URSS) en tanto que "enemigo principal" y, del otro, el resto del mundo (incluidos los USA).

No es sino a partir de esta "visión dualista del mundo", cada vez más abiertamente expresada por los dirigentes chinos, que se puede aprehender la unidad de su política, en Africa, en Europa o en América Latina.

"La URSS social imperialista (o social fascista) es el enemigo principal": esta fórmula no hace sino recordar la del "tercer período" del Comintern stalinista (1929/23). La socialdemocracia bautizada de social fascista, era el enemigo principal, los nazis y los fascistas puros y simples eran considerados despreciables, poco peligrosos o "secundarios".

Con los notables resultados que conocemos: el triunfo del hitlerismo en Alemania, la agresión nazi contra la URSS después de que Hitler pudo acaparar toda la industria de guerra del continente europeo; la diferencia es que la política stalinista del tercer período correspondía a un giro "burocrático de izquierda", mientras que la versión china de los años 70 se inscribe en el marco de un "viraje a la derecha" acelerado.

Para quién es la URSS el "enemigo principal"? Para el pueblo vietnamita? Para las masas de Chile? Para los trabajadores de Portugal? La historia de los últimos 30 años ha demostrado que el imperialismo norteamericano es el adversario más poderoso y el más bárbaro que ha tenido que afrontar el proletariado internacional, desde la caída de los regímenes fascistas, el responsable de inmenso "archipelbiodbath" (archipiélago "baño de sangre") del que habla J.P. Faye en su introducción al libro de Noam Chomski sobre los baños de sangre made in USA.

No se puede negar esta evidencia sino situándose en un punto de vista totalmente contrario al del proletariado internacional. Ese otro punto de vista es el de la "razón de Estado" china tal como a la concibe la burocracia china. Para ésta la URSS es el enemigo principal del Estado chino, pues es Moscú quien amenaza a China con una intervención militar. Es a partir de este punto de vista, estrechamente nacionalista, que es determinada la política exterior, que tiene muy poca relación con la lucha de clases en el mundo.

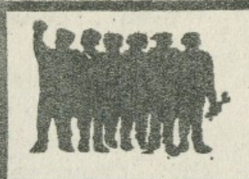
Es real o imaginaria la amenaza de la burocracia soviética a la China Popular? No cabe ninguna duda que la política soviética hacia la China en los años 70 (y antes!) ha sido tan oportunista, derechista y contrarrevolucionaria como la de la dirección china. La burocracia soviética ha apoyado incondicionalmente a la burguesía hindú contra China Popular. Además, se ha abierto hacia Formosa. Un artículo difundido en el boletín de la Agencia Novosti (No 44, octubre de 1973) subraya con complacencia "la estabilidad de la situación económica y política en Taiwan" y "el considerable reforzamiento de las posiciones internacionales de la isla en tanto que unidad independiente" (Le Monde, 2-12-73). En fin, durante mucho tiempo la URSS se ha negado a apoyar al FUNK en Cambodia a causa de la simpatías pro chinas de Sihanuk. Hasta ahora, mantiene su embajada ante el régimen fantoche y podrido de Lon Nol. Por otra parte, el Kremlin estacionó tropas cerca de la frontera china profiriendo amenazas belicosas en relación con el diferendo territorial entre los dos países. Hay pues un núcleo "racional" en los temores chinos, pero todo parece indicar que estos son desmesuradamente inflados por la burocracia maoista. Es improbable que la burocracia sovética se comprometa en una aventura suicida como sería una guerra con China.

Sin embargo, ya sea que "el peligro soviético" sea real o no, es el fundamente, el postulado de base de la política exterior china. Esta subordinación total de los intereses del proletariado internacional a la "razón de Estado" de un país considerado como la "patria del socialismo", no es un fenómeno nuevo. Esta ha sido desde hace mucho la esencia de la política de la URSS staliniana. La orientación de la burocracia china, de la soviética de hoy se desprenden lógicamente de la doctrina del "socialismo en un sólo país". En los dos casos, el "interés nacional — tal como lo comprende la burocracia — es el único y exclusivo criterio de la política exterior.

Los militantes revolucionarios sinceros de los países coloniales y semi coloniales o de las metrópolis imperialistas que simpatisan con la "vía china hacia el socialismo" o con el "pensamiento de Mao Tse-tung" al criticar la actual orientación exterior de China, deben extraer las conclusiones hasta el final. La revolución es un todo indivisible. No se puede ser marxista leninista con relación a las masas chinas y oportunista o contrarrevolucionario en relación al proletariado bengalí, cinghalés, sudanés, es decir internacional.

Es evidente que la actual política extranjera ha sido decidida a espaldas de las masas chinas. Coincide con el resurgimiento de los elementos "derechistas" eliminados durante la revolución cultural bajo la presión de los guardias rojos: Teng Siao-ping y compañia. Es la expresión de los intereses y concepciones de una capa burocrática, todavía menos cristalizada en tanto que casta que la de la URSS, pero cuya orientación escapa a cualquier control democrático verdadero de parte de los trabajadores chinos.

La revolución cultural mostró la especificidad de la dirección china en relación a la burocracia soviética degenerada. La política exterior de los años 70 está mostrando los límites de esta especifidad...



la crisis económica mundial

RESOLUCION ADOPTADA POR EL COMITE EJECUTIVO INTERNACIONAL DE LA IV INTERNACIONAL

(La siguiente resolución fue adoptada unánimemente por el Comité Ejecutivo Internacional de la Cuarta Internacional en su reunión de enero.
(La traducción es de Intercontinental Press).



A pesar de la propaganda, durante años, de que no volvería a suceder, el mundo capitalista se hahundido en su primera recesión generalizada desde la década de los treinta. Aunque sería aventurado predecir que el nivel de desempleo a escala mundial llegará a ser tan alto como el que se dio durante la Gran Depresión, el peligro de que esto suceda no ha sido eliminado. En todos lados el capital está llevando a cabo una creciente ofensiva en contra del nivel de vida de los trabajadores. Una suspensión prolongada de la inflación es imposible para cualquiera de las principales potencias.

1.

Los socialistas revolucionarios predijeron, con bastante anticipación, la recesión actual en la economía capitalista internacional. En la etapa que va de 1948 a 1973 la producción capitalista mundial aumentó tres veces y medio su volumen con una tasa promedio de crecimiento del 5 por ciento anual. No hubo crecimiento en 1974. En los últimos tres meses de 1974, la producción industrial de los principales países imperialistas iba en declive. Los Estados Unidos se encuentran en su regresión económica más profunda desde la guerra, con un Producto Nacional Bruto (PNB) que desde 1973 descendió en un 2.2 por ciento. Su descenso es rápido. En Japón el PNB descendió en un 3 por ciento, después de 25 años de expansión.

Solamente algunos de los países capitalistas de menor importancia han escapado, hasta la fecha, los efectos inmediatos del declive (Suecia, Suiza, Noruega, Austria), ya sea por condiciones extraordinarias (el descubrimiento del petróleo en el Mar del Norte hecho por Noruega), o por sus relaciones particulares con el mercado mundial.

El volumen físico del comercio mundial no ha entrado aún en declive, aunque su ritmo de crecimiento ha disminuido notablemente. Las potencias principales están tratando de incrementar sus ventas al exterior, en la medida de sus posibilidades, para contrarrestar la recesión interna. La posibilidad de que el volumen del comercio mundial descienda depende de la duración de la regresión en los países más importantes (sobre todo los Estados Unidos, Alemania Occidental y Japón), y en el alcance de las medidas proteccionistas llevadas a cabo por las potencias en competencia.

Mientras que el descenso actual en la producción



industrial es aún pequeño (excepto en los Estados Unidos) el aumento en el desempleo es pronunciado. De hecho, los datos oficiales en los países imperialistas correspondientes al invierno de 1974-75 pueden mostrar que el desempleo se ha incrementado, rebasando la cifra de 15 millones de desempleados. Esto de hecho comprueba el caso si además agregamos a la lista de desempleados aquellos que sólo trabajan medio tiempo porque no han podido conseguir empleos de tiempo completo. Probablemente hay alrededor de 8 a 10 millones de desempleados en los Estados Unidos; un millón y medio en Italia; un millón en cada país en Alemania Occidental, Francia y la Gran Bretaña; un millón en los países imperialistas menores de Europa Occidental (los países Benelux —Bélgica, Holanda y Luxemburgo), España, Dinamarca, etc.; un millón en Japón y un millón en total en Canadá, Australia y Nueva Zelanda.

La razón por la cual hay este aumento tan desproporcionado en el desempleo es dual.

a) La actual crisis económica mundial fue precedida por un período de rápido progreso técnico (automatización) durante el cual la productividad aumentó fuertemente, sobre todo, en Europa Occidental y Japón (en los Estados Unidos esto se dio anteriormente). El crecimiento tecnológico iba acompañado, como siempre, por una erosión lenta en la tasa de ganancia, que el capital intentaba compensar por medio de acelerar la producción, la "racionalización", y otros métodos para reducir el costo de la mano de obra. Pero cuando la tasa del aumento en el rendimiento es alta, sólo un aumento substancial en la producción puede evitar un desempleo masivo. Si hay un declive real o tan sólo un estancamiento en la producción, el desempleo se remontará.

b) En los países imperialistas desde la Segunda Guerra Mundial, ha habido un aumento dramático en el número de mujeres en busca de empleo. Hay dos razones fundamentales para este desarrollo. Una es que el salario promedio que recibe el hombre (ya sea trabajador industrial o de "cuello blanco") no es suficiente para satisfacer las necesidades básicas de la familia trabajadora. La otra es que las mujeres están mostrando cada vez más independencia tanto económica como social, reflejo internacional del movimiento de la liberación femenil.

Esta tendencia ascendente, junto con la creciente aparición, por temporadas, de estudiantes en el mercado laboral, han aumentado el suministro potencial de la fuerza de trabajo en el mercado de empleos independientemente de las fluctuaciones cíclicas de la economía. Entre los trabajadores que buscan empleos en los países imperialistas hay sectores crecientes que son oprimidos sexual, racial y nacionalmente (en los Estados Unidos, los negros, los chicanos y otros miembros de otras nacionalidades oprimidas; en Europa Occidental los trabajadores emigrados), hecho que ha facilitado la formación de un ejército industrial de reserva real o potencialmente numeroso, aún en los períodos de alto nivel en el empleo.

2.

La actual recesión capitalista internacional constituye un punto de gran importancia en los desarrollos de la posguerra.

a) Es la primera recesión generalizada desde la década de los treinta. Ha habido muchas recesiones desde la Segunda Guerra Mundial: por cierto, en la actualidad tal como en el pasado, el capitalismo no ha podido evitar las fluctuaciones cíclicas de su economía. Sin embargo el carácter no simultáneo de estas recesiones (por ejemplo, la ausencia de recesión en Alemania Occidental, Japón, Italia y Francia durante la severa regresión en los Estados Unidos durante 1957-58) han limitado su extensión y profundidad. Un país con un mercado interno cada vez más limitado podía exportar sus mercancías y su capital excedentes.

Pero ahora que todos los principales países imperialistas han sido atrapados simultáneamente en esta situación, los mercados de exportación se han estrechado. La posibilidad de hallar una solución por medio del incremento de las exportaciones a los estados obreros burocratizados y a los países exportadores de petróleo del Medio Oriente, es excluída de la misma manera. Estos mercados en potencia son mínimos en comparación a los que se necesitan para absorber la acumulación de excedentes en capital y mercancías.

Dado que la recesión ocurre simultáneamente en muchos países, ésta puede acumularse en su totalidad con una fuerza extraordinaria, la recesión en cada país agravando las recesiones en otros países, y todas combinándose para crear una crisis mucho más grave que cualquier recesión desde la década de los treinta. Es particularmente peligroso si la recesión en los Estados Unidos se extiende durante todo 1975. Los Estados Unidos producen casi tanto como los otros 23 países miembros de la Organización de Coóperación y Desarrollo Económico (OCDE), organismo que agrupa a los principales países capitalistas. La economía norteamericana, dado su tremendo peso, tiende a hacer girar a los demás alrededor de su órbita.

b) La recesión internacional actual claramente con

firma observaciones previas al respecto de que el prolongado boom capitalista de la posguerra había terminado.

El extenso período de crecimiento económico acelerado que sucedió a la Segunda Guerra Mundial incluyó regresiones cíclicas; sin embargo fueron más cortas y menos intensas que las de las décadas de los veinte y los treinta; y las consecuencias económicas y sociales para las masas fueron mucho menos drásticas. Además del impulso dado al capitalismo mundial con la reconstrucción de Europa y Japón que siguió la destrucción causada por la Segunda Guerra Mundial, el uso masivo de medidas "anticrisis" por parte de los gobiernos imperialistas tendían a mitigar los descensos económicos, aunque el resultado final fuera solamente posponer el enfrentamiento con la realidad y establecer una inflación permanente.

De particular importancia ha sido el gasto militar de los Estados Unidos. Año tras año Washington ha vertido sumas colosales de dinero dentro de la economía nacional y mundial para armar y financiar a las fuerzas militares en los Estados Unidos y en el exterior, y para pagar los intereses cada vez más cuantiosos de la deuda militar acumulada. El déficit presupuestario necesario para llevar a cabo estas operaciones es desconcertante (se ha mencionado que el déficit presupuestario de los Estados Unidos para el año fiscal que empieza en julio de 1975 fluctuará entre 52,000 millones de dólares y 70,000 millones de dólares).

La panacea del "estímulo económico" por medio del gasto gubernamental deficitario no se restringió a los Estados Unidos. Para 1973 todas las principales potencias capitalistas estaban canalizando grandes sumas al gasto deficitario. La expansión precipitada del crédito a escala mundial elevó los precios en todos lados.

Aún más, cada recesión sucesiva requería una dosis mayor de gasto deficitario inflacionario para impedir un descenso peor. Esto se convirtió en un círculo vicioso.

La inflación creciente del dólar llevó a una serie de crisis y posteriormente al colapso, en 1971, del sistema monetario internacional establecido en Breton Woods en 1944, indicando el fin del prolongado boom de la posguerra.

El pequeño boom inflacionario de 1971-73 fue tan solo una fase pasajera en el inicio de un nuevo período duradero de contradicciones cada vez más graves del capitalismo mundial (que incluye un crecimiento mucho más lento) que empezó en 1967-68 y que se evidencia con más claridad en la actual recesión mundial.

3.

La actual recesión es fundamentalmente una crisis clásica de sobreproducción causada por las contradicciones internas del modo de producción capitalista. No es un accidente, supuestamente causado por los "jeques del petróleo", como tampoco la depresión de 1929 fue causada por la "especulación" con las acciones, o que las previas crisis económicas serias hayan sido causadas por "sobrepasarse" en la construcción del sistema ferroviario o por el comercio exterior.

De hecho, cada crisis de sobreproducción aparece como la combinación del fenómeno general que surge de la naturaleza misma de la producción capitalista, y del fenómeno particular que se presenta en una fase determinada de su expansión mundial y sus altas y bajas. Pero el mismo hecho de que estos "accidentes" ocurren con regular frecuencia, que pueden ser previstos y predichos, y que tienen toda una serie de características comunes, nos muestra que están estructuralmente atados al mismo sistema capitalista. Ni las economías precapitalistas, ni las economías poscapitalistas sufren las fluctuaciones cíclicas del desempleo, de la producción industrial y del ingreso nacional.

De la misma manera, las causas fundamentales de la actual recesión mundial se deben a las contradicciones internas del modo de producción capitalista puestas al descubierto ya hace tiempo por Marx. Después de un período de crecimiento económico, la tendencia a que la tasa de ganancia decline, necesariamente se vuelve más eminente. Esto es aún más cierto cuando el período de crecimiento económico es más largo y la tasa de ganancia más acelerada. La composición orgánica del capital aumenta en la medida que la automatización y la semi-automatización refuerzan la preponderancia de la maquinaria y otras formas de "trabajo muerto" acumulado en la producción. Los canales clásicos para contrarrestar los efectos del aumento en la composición orgánica del capital se cierran cada vez más.

El gran nivel de empleo y la fuerza social y organizativa cada vez mayor de la clase obrera dificultan al capital poder elevar significativamente la tasa de explotación (la tasa de plusvalía).

Los intentos mismos del capital de abaratar la materia prima crean tendencias divergentes entre los precios y las ganancias en la materia prima por un lado y los productos manufacturados por el otro. Esto conduce a una creciente desproporción en las inversiones de los capitales y la producción actual en ambos sectores. Tarde o temprano esto causa u-



na escacez relativa de materia prima y un incremento radical en los precios de ésta en comparación al de los bienes manufacturados.

El descenso en la tasa de ganancia combinado con la intensificación en la competencia, a la vez, crea la necesidad de pedir prestado una cantidad cada vez mayor del capital necesario para las inversiones adicionales. Esta es la causa de la "crisis de fluidez" cada vez más severa por la que pasan las empresas privadas tanto nacionales como internacionales.

Pero aún las corporaciones más grandes pueden enfrentarse a dificultades insuperables al tratar de reunir los fondos necesarios para una inversión lucrativa. En un momento determinado todas estas fuerzas que rebajan la tasa de ganancia, necesariamente conducirán a un creciente número de compañías capitalistas a estar bajo el peligro de quiebra o a la quiebra misma, hacia un descenso total del volumen de las inversiones (de la acumulación de capital), hacia una reducción masiva de la producción, hacia despidos masivos, que por sus efectos acumulativos creen una regresión generalizada en la actividad económica.

Por otro lado, hay una tendencia inherente en la producción capitalista a extender su capacidad productiva más allá del poder limitado de compra de las masas, que es determinado en última instancia por las relaciones antagónicas de clase dentro de la sociedad burguesa. Todo boom capitalista crea una tendencia a una capacidad excesiva y a una sobreproducción y a la consiguiente acumulación de mercancías no vendibles en sectores claves de la economía. Al mismo tiempo en que aumenta esta capacidad excesiva y la sobreproducción, la producción y el desempleo se reducen, y la crisis se empeora de la misma manera.

En la actual recesión, la sobreproducción empezó en la industria automovilística y en la de la construcción. Se extendió rápidamente a la de artículos eléctricos, petroquímicos (fibras plásticas y sintéticas), textiles y ropa, el turismo y la industria de aviación. Ahora ha llegado inclusive a la industria del acero, que hace todavía algunos meses estaba en medio de uno de sus más grandes booms debido a la concentración y a las reducciones drásticas de la inversión en esa industria a finales de la década de los sesenta, y a la escacez relativa de acero que se dio a principios de la década de los setenta.

4.

Al mismo tiempo de que se enfatiza las causas estructurales de la actual recesión mundial, el análisis debe señalar con precisión los aspectos especiales que la diferencian de las crisis anteriores de sobreproducción, sobre todo los marasmos de 1929-33 y de 1937-38.

a) La característica más importante que las distingue es la inflación mundial. Un aumento agudo en los precios coincide con el inicio de una recesión. La economía capitalista mundial pasó de un boom inflacionario a una "stagflation" (estancamiento e inflación) a una "slumpflation" (regresión e inflación). En el pasado, si los precios no se derrumbaban, había un declive pronunciado de los precios durante las depresiones. La inflación coincidía con las crisis sólo en las circunstancias excepcionales — guerras perdidas, guerras civiles, trastorno total en la economía y en la producción; y aún así sólo durante períodos cortos.

Hoy en día la inflación mundial continúa (y en algunos países tales como los Estados Unidos, Gran Bretaña, Italia, Francia, sigue en aumento!) a pesar del descenso en la producción y el empleo. Esto trastorna la función "normal" de una crisis de sobreproducción. Se supone que ésta estabiliza de nuevo la economía eliminando a las compañías más atrasadas, liquidando las existencias, y aumentando la tasa de explotación, por lo tanto prepara el camino para la renovación de las inversiones.

Pero la expansión inflacionaria del crédito prolonga la acumulación de existencias, ocultando la debilidad real de las compañías. Durante un período el aumento nominal de los salarios encubre la erosión real de los sueldos. Se crea el poder artificial de compra — artificial para las compañías que en última instancia no podrán mantenerse en la competencia; artificial para los trabajadores que simplemente no pueden pagar deudas una vez que el descenso de los salarios reales y el rotundo desempleo llega a determinado punto. De esta manera la expansión del crédito puede ir demasiado lejos. Puede preparar el camino para quiebras inesperadas y la clausura de bancos; en otras palabras, precisamente el tipo de desplome del crédito nacional e internacional que caracterizó a la depresión de la década de los treinta. Los mismos imperialistas no excluyen este peligro.

b) Otro factor distintivo de la recesión mundial es la combinación de la recesión en la mayoría de los sectores de la producción, incluyendo las materias primas claves, con una escacez aguda en dos sectores centrales de la economía capitalista mundial: el de la energía (especialmente el petróleo) y el de la alimentación (especialmente los cereales y el azúcar).

Esta combinación no es el resultado de "catástrofes

naturales", tampoco expresa los "límites del crecimiento" de las fuerzas productivas. Es el resultado de las desproporciones creadas por la competencia de los monopolios.

Precios relativamente bajos en la materia prima causan un flujo de capital de este sector a otros sectores. Las carestías son medios para aumentar las ganancias y atraer nuevo capital. Este proceso, a la vez, puede ser acelerado deliberadamente por las decisiones de los monopolistas.

El cartel internacional del petróleo (los siete "más grandes del petróleo") redujeron la capacidad de refinar y producir petróleo como parte de la política de elevar el precio de los energéticos y de las ganancias a nivel mundial. En función de mayores precios y ganancias, la industria alimenticia de los Estados Unidos, Canadá y Australia redujo la producción de alimentos. Esta es la causa básica de las actuales hambrunas en los países del Sahel africano (regiones semidesérticas) y del subcontinente indio.

Estas características específicas de la recesión mundial deben ser tomadas en cuenta para evaluar sus efectos económicos, sociales y políticos en varios países, sectores del mundo y clases sociales. Pero de ninguna manera cambian la caracterización de la recesión mundial como una crisis profunda del sistema capitalista en su totalidad.



5.

Teórica y técnicamente, la transformación de la recesión actual en una depresión como la de 1929 32 no se excluye. Puede suceder si los gobiernos de los países imperialistas no llevan a cabo (por razones objetivas o subjetivas) las políticas económicas destinadas a mitigar la regresión. Tal depresión puede ocurrir si la demanda colectiva de los países imperialistas claves fuera cortada por fuertes reducciones en el gasto gubernamental y por grandes disminuciones en el crédito y que esto coincidiera con un fuerte aumento en el desempleo y un decline agudo en los salarios y las ganancias.

23



Tal acontecimiento implicaría:

Ya sea (a) que por alguna razón objetiva fuera del control de los gobiernos capitalistas (por ejemplo, un colapso en la confianza en el papel moneda, que incluyera al dólar, al marco alemán, etc., que conduciera a un regreso al oro como la única forma final de pagar las operaciones internacionales) aparecierá una fuerte tendencia deflacionaria en el dinero y el crédito en todos los principales países imperialistas, una tendencia que coincidiría con la sobreproducción. Esto fue lo que pasó en 1929-32, que al final provocó un fracaso internacional bancario.

O (b) que surja una tendencia entre los gobiernos capitalistas que presione para que se de una deflación general del volumen del dinero y el crédito para poder "curar" radicalmente la inflación aún a costa de crear de 30 a 40 millones de desempleados a escala mundial.

Aún que la segunda opción es técnicamente posible, es muy remota. Aún el nivel de desempleo de la mitad o de la tercera parte del que se dió durante la década de los treinta es lo suficientemente aterrante como para inducir a los gobiernos a revivir la política inflacionaria (como ya es el caso de Washington y Bonn).

La recesión mundial ocurre cuando la lucha de clases y el nivel de organización de la clase obrera y su capacidad de resistencia son inmensamente más fuertes que en 1929 o 1937. Ocurre cuando la relación mundial de fuerzas entre el imperialismo y sus variados adversarios es mucho más desfavorable al mundo capitalista que antes de la Segunda Guerra Mundial. Bajo estas circunstancias una depresión económica catastrófica como la de 1929-32 engendraría una crisis explosiva social y política no solamente en Europa Occidental sino también en Japón y América del Norte.

Si los niveles de desempleo llegan a los 15 millones en los Estados Unidos, 5 millones en Alemania Occidental, 5 millones en Japón, y 3 millones de desempleados en Gran Bretaña, Francia e Italia, los paliativos a corto plazo no pararían la intensa rabia y la reacción explosiva de la clase obrera. El ejemplo de las economías planificadas no capitalistas a gran escala que pueden evitar el desempleo y la inflación a pesar de sus deformaciones burocráticas ayudarán a inspirar a la clase obrera de occidente para que rompan con el sistema de la ganancia privada, dándole a la arremetida socialista una inmensa fuerza cuando las masas vean los expedientes tácticos más efectivos usados en otras tierras. Una repetición del tipo de depresión de 1929-32, bajo la relación actual de fuerzas sociopolítica a nivel nacional e internacional, claramente iniciaría la crisis más grave del sistema capitalista desde su comienzo.

Para evitarse tal catástrofe, los gobiernos imperialistas, lo más probable es que se contengan de una deflación despiadada en el volumen monetario y de crédito del tipo que hizo inevitable la depresión de 1929-32. Los más fuertes aún tienen las suficientes reservas para seguir ese camino. No tienen más alternativa que la de continuar pragmáticamente, como de costumbre, y a veces con pánico, oscilando entre las medidas antiinflacionarias y las medidas antirecesionistas de tal manera que no provoquen "demasiado" desempleo o precios "muy altos". Pero no podrán parar ninguno de los dos!

Sin embargo se puede hacer la siguiente pregunta con todo derecho: Es posible que aún los gobiernos imperialistas claves pierdan el control de la situación? Es obvio que la inflación no puede continuar indefinidamente sin agotar sus efectos antirecesionistas y sin convertirse de motor en un freno del crecimiento económico capitalista. El colapso del boom especulativo de 1973 y principios de 1974; la quiebra de varios bancos importantes; las grandes pérdidas que sufrieron los especuladores de divisas, de materias primas y de terrenos; el colapso de los precios de las acciones en las principales bolsas de valores del mundo capitalista -- todos estos fueron los presagios siniestros de un pánico mundial potencial. La extensión extraordinaria del mercado del eurodólar (alimentado además por los petrodólares); el peligro de una balanza de pagos deficitaria masiva en casi todos los países imperialistas (con la excepción de Alemania Occidental) como resultado del aumento precipitado en el precio de las importaciones de petróleo, que amenaza con provocar un colapso repentino en la confianza que tenga como resultado retiros masivos del sistema bancario a nivel mundial.

Después del desplome del Franklin National Bank en los Estados Unidos, I.D. Herstatt de Alemania Occidental y la crisis de los "bancos pequeños" de Gran Bretaña, los principales bancos centrales prometieron apoyar operaciones de rescate en favor de los depositantes, y hasta cierto punto, intentarán hacer esto en otros casos para evitar un desplome. Pero estos casos también ilustran lo limitado de estas operaciones. Cuando Alemania Occidental se rehusó al principio a apoyar los depósitos de Herstatt, los Estados Unidos tomaron represalias amenazando con congelar los valores alemanes y puso al sistema monetario internacional en un paro repentino hasta que se acordaron los tratados secretos. El European-American Bank (Banco Europeo-Americano) que se formó para sustituir al Franklin National ha advertido que casi no tomará ninguna cuenta extranjera de las de Franklin.

De la misma manera los Estados Unidos recientemente han advertido a todos los bancos norteamericanos a que reconsideren todos sus préstamos a mediano y a largo plazo a la industria italiana y al mismo gobierno italiano. La propaganda antiárabe y antiiraní que construyeron alrededor de los "petrodólares" los círculos bancarios, está dirigida con el propósito de forzar a los países exportadores de petróleo a comprometerse en operaciones de rescate de crédito internacional que los mismos imperialistas no quieren llevar a cabo.

Todos estos ejemplos nos muestran el hecho de que los intereses del capitalismo nacional le imponen fuertes límites a las posibilidades que tienen los banqueros centrales de mitigar la crisis internacional.

Entre más se profundice y dure la inflación más eminente es el peligro de que la especulación, las deudas y la crisis de fluidez del sistema bancario lleguen a ser de tal proporción que detonen un retiro masivo, motivado por el pánico, de los bancos, que traiga como consecuencia un colapso del sistema bancario y por consiguiente una crisis catastrófica, si no es en ésta entonces será en una recesión futura. Es por eso que la burguesía mundial está tan preocupada por la inflación. Es por eso que está tratando de alterar la relación de clases lo suficiente como para que sea posible el eventual uso de medidas deflacionarias radicales.

6.

Sin embargo, lo que hace que esta situación sea tan grave para el capitalismo mundial, no es tanto el hecho de que esta crisis económica sea la peor que se haya experimentado desde el período de la posguerra — es mucho más ligera que las que ocurrieron en el período entre las dos guerras — sino el que ésta se combine con un nivel excepcionalmente elevado de organización, poder huelguístico y combatividad de la clase obrera. La situación en la clase obrera es el resultado de dos décadas de crecimiento económico relativamente alto, un nivel de empleo relativamente elevado, de industrialización extensiva (Japón, Italia, Francia, España, Canadá, Australia) y de desarrollo intensivo (Estados Unidos, Alemania Occidental, Gran Bretaña), y un crecimiento general en el nivel de conocimiento técnico y la educación (aunque su expansión ha sido muy desigual y ha sido acompañada por la degradación, marginación y despido de los trabajadores). Otros factores adicionales han fortalecido subjetivamente a la clase obrera. Estos incluyen la radicalización mundial de la juventud y la mujer; los avances de la revolución mundial en los países semicoloniales desde China a Cuba; el surgimiento de una nueva generación de trabajadores que no experimentaron las dos décadas y media de derrotas que prosiguieron a la victoria de octubre de 1917; la crisis del stalinismo y el aumento generalizado a la oposición a la guerra imperialista.

Esto quiere decir que la actual crisis del sistema capitalista mundial, que empezó con los sucesos de mayo de 1968 en Francia, será profundizada seria y significativamente por la actual recesión, y que el papel central de la clase obrera industrial se acentuará con creces.

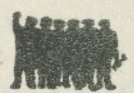
Pero también significa que la tendencia general apunta a que las tensiones y los conflictos explosivos entre los obreros y el capital se incrementen, y a que las crisis políticas cada vez más se agudicen en los países imperialistas claves. Los intentos de los capitalistas de "comprar" a los obreros disminuirán mientras que los intentos de infligir graves derrotas a la clase obrera aumentarán, con el objetivo de "resolver" la crisis a costa de los obreros reduciéndoles sus salarios reales, para así permitir que la tasa de ganancia suba de nuevo. Tal embestida en contra de los niveles de vida y de empleo de la clase obrera impone graves restricciones en los derechos democráticos de la clase obrera (controles de salarios estatutarios, arbitraje gubernamental en los conflictos laborales, limitaciones onerosas en el derecho a la huelga, legislación antisindical, etc.).

Sin embargo, la experiencia ha mostrado que mientras el capital no pueda lograr un cambio significativo en la relación de fuerzas actual entre las clases, los intentos de llevar a cabo tales medidas por lo general fracasan.

Esto no excluye intentos a corto plazo de evitar victorias revolucionarias por medio de reformas y concesiones. Pero, como en la década de los treinta, no pasarán de ser medidas provisionales. El agravamiento de la situación económica mundial descarta cualquier período significativo de relajamiento de tensiones entre las clases. Conduce a los antagonismos de clase cada vez más cerca a una confrontación decisiva. La perspectiva amplia es ya sea el derrocamiento revolucionario del capitalismo, o una grave derrota para la clase obrera que permitiría al capitalismo imponer su solución — un fascismo aún más brutal que el de la década de los treinta.

7.

En la actual recesión mundial, el proletariado se encuentra en una posición de fuerza mayor que durante la depresión de 1929-32. Entre otras cosas el desempleo no es de tal alcance y duración como el de la Gran Depresión y ha tenido un efecto de debilitamiento menor.



El desempleo masivo durante un período largo es por lo general altamente desmoralizante. Los momentos más favorables para la acción de los trabajadores son ya sea cuando el desempleo empieza (es por eso que la burguesía internacional teme tanto que un desempleo repentino y masivo pueda provocar una reacción inmediata por parte de los trabajadores) o cuando empieza a disminuir después de que ha comenzado un resurgimiento económico. Pero durante un período de desempleo masivo aquéllos que retienen sus empleos tienen un miedo excepcional a perderlos, el empleado y el desempleado se vuelven enemigos, como también el parcialmente empleado y el empleado de tiempo completo, los que tienen un alto nivel de seguridad laboral y aquéllos que no lo tienen. Todos estos factores tienden a limitar el número y la duración de las huelgas.

Por supuesto, algunas modificaciones tienen que hacerse en este documento en el análisis general. En particular es necesario tomar en cuenta los "estabilizadores incorporados en la estructura misma" tales como el seguro de desempleo, la seguridad social, el socorro, servicio médico a bajo costo, etc., que fueron establecidos durante y después de la crisis de 1929-32.

Sin embargo, el desempleo a escala limitada, como el que actualmente se da en los principales países imperialistas, no tiene ninguno de estos efectos debilitantes, especialmente en vista de su combinación con la inflación y el nivel creciente de organización y combatividad de la clase obrera. Por lo tanto se puede predecir con bastante seguridad que el efecto inmediato de la recesión mundial será el de fortalecer el surgimiento de las luchas obreras (con una excepción a corto plazo de Alemania Occidental por razones específicas vinculadas con todo el ciclo de la lucha de clases de la postguerra y de la conciencia de clase en ese país).

En Europa Occidental, la recesión incitará a la agudización de la lucha de clases y las tensiones de clase especialmente en los países donde la lucha obrera ha llegado a su nivel más alto: Francia, Italia, Gran Bretaña, España, Portugal, pero también en los países capitalistas de menor importancia como Dinamarca. El eje de la lucha se cambiará cada vez más de las parciales a las generalizadas, y le dará un creciente impulso a la búsqueda de soluciones políticas de conjunto, a la profunda crisis social del capitalismo.

El surgimiento de la radicalización y la combatividad obreras en los Estados Unidos y el Japón (como también en Australia, Nueva Zelanda y Canadá) tiende a acelerarse por la recesión, el proletariado en esos países por lo tanto empieza a seguir el mismo modelo que se vió en Europa Occidental desde 1968. Sin embargo, es aún muy temprano para poder predecir las formas y los ritmos de este proceso. Entre más se comprometan en la acción los trabajadores de Japón, los Estados Unidos y Canadá en los próximos años, sumando su peso a la lucha actual en Europa Occidental, más grande será el impacto a nivel internacional y más difícil será para el capitalismo mundial "resolver" su crisis actual a costa de este o aquel sector de la clase obrera mundial.

8.

La intensificación de las rivalidades interimperialistas fue una de las causas que precipitaron la recesión mundial de 1974. Lejos de responder de conjunto, de tal manera que tendieran a evitar una recesión mundial y un posible colapso financiero, las naciones capitalistas en competencia han llevado a cabo una política limitada y egoista. Aún más, ninguna potencia imperialista o grupo de potencias imperialistas, incluyendo a la más poderosa de todas — los Estados Unidos mismos — puede imponer sus propios intereses competitivos sobre todos los sectores de la burguesía mundial como un funcionamiento operante.

Las rivalidades interimperialistas han agravado las contradicciones fundamentales de la recesión. Desde el punto de vista de los intereses de conjunto del capitalismo internacional, el uso de medidas antiinflacionarias (ligeramente deflacionarias) simultáneamente en todos los principales países imperialistas obviamente no tiene sentido. Pero desde el punto de vista de cada clase capitalista, tomada por separado, sí tiene sentido "luchar contra la inflación" y tratar de salvar su moneda y su sistema bancario de un colapso.

Aquí tenemos tres intereses: mantener las mercancías extranjeras fuera del mercado interno manteniendo bajos los precios de las mercancías domésticas; penetrar los mercados exteriores a un nivel más grande ya que los precios de las mercancías extranjeras son más altos; y estabilizar la moneda nacional manteniendo una tasa inflacionaria menos acelerada. De esta manera, en la era de la inflación mundial simultánea, la lucha por mantener la tasa "propia" de inflación por debajo de la de los competidores se convierte en una preocupación central de las burguesías en competencia. A todas las potencias principales les gustaría transferir parte de la carga de la inflación y la recesión a sus competidores.

Alemania Occidental, por ejemplo, mantuvo medidas deflacionarias hasta diciembre de 1974, cuando el espectro de un colapso mundial ya había estado

amenazando las bolsas de valores durante la mayor parte del año. Se mantuvo en esta posición a pesar de la presión creciente por parte de sus competidores para que "reinflara" el marco alemán, ya que Alemania Occidental es el único país imperialista importante que no está sufriendo de una balanza de pagos deficitaria como resultado del aumento del precio del petróleo.

Una fuerte reinflación de la economía de Alemania Occidental significaría que las exportaciones alemanas (que ahora han dado alcance a las de los Estados Unidos) serían afectadas seriamente, mientras que el mercado interno de Alemania Occidental absorbería una porción más grande de las importaciones de sus competidores británicos, franceses, italianos, japoneses y norteamericanos.

Pero cuando el desempleo llegó al 3.5 por ciento en Alemania Occidental y amenazaba con llegar al 4 por ciento, Bonn desechó su programa antiinflacionario. Se anunciaron gastos gubernamentales para estimular la economía, el tipo de descuento del banco central fue rebajado, y el capitalismo alemán ahora entrará de nuevo al juego en el que apostará en contra de la tasa de inflación del resto del mundo.

La crisis petrolera de 1973-74 señaló un cambio en la relación de fuerzas interimperialista a favor del imperialismo norteamericano, ya que los Estados Unidos son menos dependientes de las importaciones petroleras que las otras potencias imperialistas de peso, y los capitalistas en Europa Occidental durante años habían pagado menos por el petróleo (y la energía) que los capitalistas de los Estados Unidos.

Sin embargo, mientras tanto, el impulso acelerado que le han dado a la exportación sobre todo en Alemania Occidental y Japón, ha anulado parcialmente los resultados obtenidos por Wall Street por medio de las devaluaciones sucesivas del dólar y la crisis petrolera. Sin embargo, Francia y sobre todo Gran Bretaña e Italia, han tenido menos éxito con sus esfuerzos en la exportación y como consecuencia han sido golpeados más duro por el aumento mundial del precio del petróleo, tanto la Gran Bretaña como Italia están pasando por dificultades severas financieras y económicas.

Aún más, el fracaso de seriamente llevar a cabo una integración económica durante la recesión actual, que amenaza con abatir al Mercado Común, les impide a los capitalistas alemanes y de Europa Occidental ofrecer una dirección de alternativa plausible al sistema capitalista mundial.

Bajo estas condiciones, la crisis de dirección del capitalismo internacional en su conjunto está compuesto por la crisis de dirección de la burguesía en cada una de las principales naciones imperialistas. Esto no cambiará en el futuro inmediato, con más razón mientras se sume a esta crisis la intensificación de la lucha de clases en cada país. La primera burguesía que logre imponer una derrota social y política de importancia a "su" clase obrera podrá, como en la década de los treinta, ganar un margen significativo de maniobra, dándole la oportunidad de comprometerse en intentos peligrosos de cambiar la relación mundial de fuerzas en su favor. Pero, de nuevo, esto no es probable que suceda a corto plazo.

El resultado será consultas interminables, negociaciones sucias, y tratos sombríos, toda una serie de disparates que se volverán cada vez más angustiantes mientras más se prolongue la recesión.



En los países semicoloniales, el efecto de la recesión mundial varía de acuerdo a la relación de sus economías con las exportaciones e importaciones de petróleo, cereales y azúcar. Los que exportan grandes cantidades de estas materias primas vitales, y que tienen un déficit pequeño (o no tienen déficit) de estos artículos tan caros, hasta la fecha no han sufrido por la recesión actual. (Un desplome de los precios del azúcar y una caída fuerte de los precios del petróleo no bajarán a los niveles anteriores a octubre de 1973).

Las clases dominantes de los principales países exportadores de petróleo son los que más se han beneficiado. Obtuvieron mucho más dinero de los ingresos por concepto del petróleo de lo que perdieron por el aumento en los precios de las importaciones o por la reducción de los mercados para la exportación de otros productos que no sean petróleo, debido a la recesión.

De hecho, la gran afluencia de ingresos y de reservas en oro y moneda adquiridos por los países exportadores de petróleo indica una redistribución de la plusvalía producida por el proletariado mundial, inclusive el proletariado de los países semicoloniales exportadores de petróleo, a favor de las clases dominantes de los países exportadores de petróleo y a costa de la burguesía imperialista. Esta redistribución (el surgimiento de una elevada renta en la extracción, en gran medida apropiada por las clases dominantes locales) es el resultado de las desproporciones económicas señaladas anteriormente y de un cambio político en la relación de fuerzas a escala mundial.

El imperialismo fue forzado a cambiar de un dominio directo a un dominio indirecto sobre sus anti -

gucs colonias después de la Segunda Guerra Mundial porque el movimiento de liberación antiimperialista tomó fuerza y no podía ser derrotado militarmente en una lucha a escala mundial. Las potencias imperialistas trataron primero de convertir a las clases dominantes de las colonias en socios menores sin tener que pagar un precio substancial económico por este cambio de forma de dominación. Hoy en día, a través de la crisis petrolera, la cuenta la está cobrando la historia. Algunos de los socios menores pueden exigir y obtener una parte considerablemente mayor del saqueo.

Mientras que el balance de fuerzas mundial no favorezca un ataque imperialista en el Medio Oriente y mientras que el imperialismo norteamericano favorezca que los precios mundiales del petróleo suban más de lo que admite públicamente, a ningún imperialismo le interesa ni siquiera la redistribución parcial de su riqueza con los subalternos. El peligro de una nueva guerra en el Medio Oriente es por lo tanto muy real, especialmente debido a las relaciones explosivas entre la lucha de liberación palestina, los regímenes árabes e Israel.

Mientras que los países exportadores de petróleo fortalecerán en lo general su crecimiento económico, e inclusive obtendrán una industrialización capitalista hasta cierto punto, para los otros países semicoloniales la combinación de la recesión mundial con el incremento precipitado en los precios del petróleo, el alimento y los fertilizantes se ha convertido en un gran desastre económico — el más grande que haya golpeado a cualquier parte del mundo desde la Segunda Guerra Mundial. Los países del subcontinente indio son los que más duro han sido golpeados. El aumento en sus gastos por concepto de alimento, fertilizantes y petróleo; la reducción de sus exportaciones como resultado de su inhabilidad para competir con las potencias imperialistas en un período de guerra comercial intensa; el descenso de su propia producción industrial detonado por todos estos desarrollos, que a la vez los llevan a dificultades graves en la compra de materias primas necesarias para la producción industrial normal; la explotación y acumulación despiadadas de las reservas alimenticias por las clases dominantes nativas; el colapso de la "revolución verde" resultado del fuerte aumento en los costos de los fertilizantes y la energía — todos estos factores han creado un incremento explosivo de miseria, inmenso desempleo, y hambrunas categóricas tanto en el campo como en las poblaciones.

Los ingredientes para una explosión social han sido reunidos. Pero la crisis de dirección del proletariado, que está bastante lejos de resolverse, ha aumentado el peligro de que las fuerzas derechistas de la reacción tomen la iniciativa de utilizar la crisis en beneficio propio a expensas de las masas, que pagarán esto con su sangre y su hambre.

10.

El carácter no capitalista de las economías de los estados obreros burocratizados se ha confirmado sorprendentemente — contrario a todas las mistificaciones de los que suscriben la teoría del "capitalismo de estado" — por el hecho de que no han sido atrapados en el torbellino del desempleo masivo y el declive en la producción que abarcan a los principales países capitalistas. Por otro lado, aquéllos que se mantienen en la mistificación paralela del "socialismo en un solo país" se enfrentarán a nuevas dificultades para poder explicar por qué estos países supuestamente socialistas no pueden cortar sus vínculos con el mercado mundial, por lo tanto permanecen siendo objeto de los efectos de la recesión capitalista mundial.

Estos efectos pueden ser resumidos en cuatro puntos:

a) La recesión mundial reduce los mercados de exportación de los estados obreros burocratizados en los países capitalistas (excepto el petróleo, los cereales, el azúcar), mercados de exportación que estas economías urgentemente necesitan para poder aumentar sus exportaciones de equipo moderno. La burocracia tratará de compensar este declive relativo en su mercado de exportación acelerando la búsqueda de préstamos, que a cambio de éstos estará más dispuesta a pagar el precio político de no explotar las crecientes crisis sociales en occidente. La burocracia ha hecho lo indecible para dejar claro que no va a buscar convertir la recesión en una crisis revolucionaria y que se encargará de que los partidos comunistas hagan todo lo posible para mantener a los trabajadores dentro de los límites del colaboracionismo de clase reformista.

b) La escasez de petróleo y de cereales trastorna algunos de los planes económicos de los estados obreros, especialmente los grandes importadores de estos artículos como la República Democrática Alemana y Cuba. En estos casos puede causar una reducción en la tasa de crecimiento económico, sobre todo cuando se combina con un declive en las exportaciones a occidente.

c) La escasez de petróleo y cereales, combinada con los efectos de la recesión, crean nuevas tensiones entre las burocracias. Vender el petróleo a los precios del mercado mundial a otros estados obreros (RDA, Cuba, Vietnam del Norte, Hungría, etc.) se vuelve tan lucrativo para las burocracias exportadoras tales como la URSS, Rumania y China que se les van a acusar de explotación.

d) El cambio en la situación económica mundial ha aumentado el interés entre las potencias imperialistas de sondear a los estados burocratizados tanto como mercados para las exportaciones como fuentes

de materia prima. La tendencia será la de buscar grandes acuerdos comerciales como los que ya se han llevado a cabo para cambiar petróleo y gas natural de la URSS y China por oleoductos, plantas petroquímicas, refinerías y otro tipo de equipo. Sin embargo, cuantitativamente, no es lo suficiente como para contrarrestar los resultados de la retardación en el crecimiento del volumen del comercio mundial que se está llevando a cabo. Aún más, los acuerdos son a tan largo plazo que su efecto sólo se sentirá después de un período de años.

11.

En vista del aumento general de las contradicciones y las tensiones sociales y políticas como resultado de la recesión a escala mundial, el imperialismo se verá cada vez más inclinado a parar las explosiones sociales por medio de guerras locales, y a "absorber" parte de los efectos principales del declive prolongado en la tasa de crecimiento, impulsando la carrera armamentista. A pesar de la política de distensión y de coexistencia pacífica seguida con total sinceridad por las burocracias stalinistas, hay áreas en el mundo donde, por razones obvias, es decir, autodefensa, las burocracias no pueden retroceder indefinidamente sin poner en peligro su propia seguridad. Las fracciones dispuestas a adoptar una política de retiro ilimitado ante la renovada agresión imperialista en esas áreas probablemente enfrentarán una dura oposición, empezando por el comando castrense.

El Medio Oriente es, obviamente, una área clave de conflicto potencial hoy en día. La recesión económica que se extiende por todas las economías capitalistas internacionales combinada con el excesivo aumento en los precios del petróleo han creado, política y económicamente, un clima peligroso de agresión imperialista en esta área. Esta es la primera vez desde la recesión de 1949 que coincide una regresión grave en la situación económica del imperialismo con un aumento fuerte en las tensiones internacionales en una área donde es posible una confrontación militar directa entre el imperialismo y los ejércitos del Pacto de Varsovia.

Hasta cierto punto el imperialismo norteamericano puede llevar a cabo maniobras, tratos sucios y chantaje militar tanto con las clases dominantes árabes como con los dirigentes sionistas con el propósito de imponer un acuerdo en el Medio Oriente, fundamentalmente a costa de la lucha de liberación de las masas palestinas. El objetivo de mantener control fundamental sobre el petróleo del Medio Oriente será realizado por medio de empresas conjuntas con las clases dominantes árabes, que incluyen inversiones masivas de petrodólares en propiedades occidentales, para atar mejor a los dirigentes árabes al "orden económico" del capitalismo internacional.

Los dirigentes sionistas no son simplemente los títeres del imperialismo; tienen sus propios intereses independientes que defender. Al ver que el tiempo va en su contra, que la relación de fuerzas en el Medio Oriente puede convertirse cada vez más adversa al mantenimiento de un estado expansionista colonizador en esa área, podrían ser tentados a sacar provecho de su superioridad militar temporal en un momento determinado y llevar a cabo un ataque preventivo en contra de los países árabes vecinos. En caso de un fracaso parcial, o en caso de una fuerte represalia, pueden acudir a medidas extremas, inclusive el uso de armas atómicas. Esto podría traer consecuencias incalculables por la participación de las dos principales potencias nucleares. El hecho de que la clase obrera mundial y las masas trabajadoras, incluso las de los Estados Unidos, se oponen fuertemente a una aventura guerrera es un freno a tal aventura desesperada por la clase capitalista. Al mismo tiempo que no se subestiman los peligros de una guerra pequeña y localizada en el Medio Oriente, es poco posible que el imperialismo busque una confrontación militar con los estados obreros burocratizados mientras que la clase obrera mundial no haya sufrido una derrota desastrosa.

Sin embargo, entre más graves sean las dificultades económicas del capitalismo mundial, más aumentan las tensiones sociales y políticas, más tenderán ciertas secciones de la clase capitalista a intensificar los preparativos de guerra y jugarán con aventuras militares. Ya sea que el peligro de la guerra se intensifique y junto con él las formas de "estados fuertes" y de dictaduras antiobreras que tomen el poder, o el proletariado impondrá su solución propia poniendo fin a la agonía mortal del capitalismo — la conquista del poder por las masas trabajadoras, la victoria de la revolución socialista.



SELECCION DE ARTICULOS APARECIDOS EN INPRECOR HASTA MARZO

Nº 0 *(9 de Mayo 1974)*; FRANCIA: El fin del gaullismo (Rousset). ITALIA: El referendum sobre el divorcio y la crisis política (L.Maitan). PORTUGAL: Después del golpe (Udry). ESPAÑA: El PC español y el Kremlin (P.Frank). SUD VIETNAM: Crisis económica y social del régimen saigonés (Rousset). BOLIVIA: La crisis política avanza hacia el enfrentamiento. El archipiélago Gulag (E.Mandel).

Nº 1 *(12 de Junio 1974)*: GRAN BRETAÑA: Wilson: El impasse (J.Ross). FRANCIA: Las elecciones presidenciales. ITALIA: El fracaso de la operación reaccionaria (Inprecor). ARGENTINA: La crisis del peronismo (S.López). PORTUGAL: Declaración conjunta (LCI-LCR-ETA(VI); La caída de la dictadura y el ascenso revolucionario (S.U.).

Nº 2 *(27 de Junio 1974)*: PORTUGAL: La ofensiva obrera en Portugal (Udry); Luchas de liberación en las colonias portuguesas (C.Gabriel). CHINA: Los tres mundos de Teng Siao-Ping (Rousset); El nuevo gendarme del golfo arábigo (A.Parsi). El mercado común en crisis (E.Mandel).

Nº 3 *(11 de Julio 1974)*: MEDIO ORIENTE: El desarrollo de una nueva situación (Rothschild). PORTUGAL: La verdadera naturaleza del MFA (Udry); Colonias portuguesas en la hora decisiva (C.Gabriel). YOGOSLAVIA, LAOS,...

Nº 4 *(25 de Julio 1974)*: ARGENTINA: La muerte de Perón...y el peronismo; Solidaridad con el PST (S.U.). CHILE: Llamamiento del S.U.; La Unidad Popular hace su balance (L.Maitan). Automóvil, una crisis mundial (E.Mandel). BELGICA, DINAMARCA...

Nº 5-6 *(12 de Agosto 1974)*: PORTUGAL: El segundo gobierno provisional. ESPAÑA: Por la unificación de las CC.OO. ARGENTINA: "Sobre el apoyo del PST, junto a partidos burgueses, al "proceso de institucionalización" (S.U.). URSS-CHINA: Ruido de botas en Asia Central (A.Miles); Kurdos: El partido comunista y la revolución kurda. ALEMANIA: El fin de la estabilidad; Limitación de las armas estratégicas...¿Distensión? (J.Rothschild).

Nº 7 *(12 de Septiembre 1974)*: ESPAÑA: Hacia la HGR; La "Junta Democrática"; Las luchas en Baix Llobregat; Levantar la Bandera Proletaria; Declaración de LCR-ETA(VI). PORTUGAL: Por un frente unido contra la represión (Declaración de la LCI). AFRICA: Las bombas de tiempo de Spínola (C.Gabriel).

Nº 8 *(26 de Septiembre 1974)*: ITALIA: Hacia luchas decisivas; Por una movilización general anticapitalista; Las próximas tormentas de Otoño; Economía al borde de la ruina. HONG-KONG: Campaña de calumnias contra el trotkysmo.

Nº 9 *(11 de Octubre 1974)*: ITALIA: El PC y el "compromiso histórico" (L.Maitan). ESPAÑA: Marxistas revolucionarios responden a calumnias (Declaración de LCR-ETA(VI); Llamamiento a una HG. CHECOSLOVAQUIA: Carta abierta de los 30: "Chile y nosotros". Partidos Comunistas Europeos... en gobiernos burgueses (P. Frank). MOZAMBIQUE...

Nº10 *(11 de Octubre 1974)*: Wilson, todavía en un impasse (Ross). PORTUGAL: Un segundo fracaso por la derecha (Udry). INDOCHINA: En la víspera de una nueva estación seca (Rousset). CHINA: ¿Qué hay detrás de la campaña anti Lin Piao y anti Confucio? Surge un capital financiero árabe en Irán (E. Mandel).

Nº11 *(17 de Octubre 1974)*: ESPAÑA: Libertad para los presos políticos. Solidaridad-Militante con el MIR (S.U.). CHILE: La inestable estabilidad de la Junta. BRASIL: ¿Cambia la dictadura? ISRAEL, INDIA...

Nº12 *(21 de Noviembre 1974)*: GRECIA: En la víspera de las elecciones (Udry). FRANCIA: Los partidos reformistas se actualizan (A. Krivine). ITALIA: El marasmo económico (L. Maitan). ESPAÑA: LCR-ETA(VI) desmiente las informaciones policiales. HUNGRIA: La burocracia se endurece. BOLIVIA: Hacia un nacimiento de las luchas. FINLANDIA: Las primeras escaramuzas.

Nº13 *(4 de Diciembre 1974)*: MEDIO ORIENTE: El mini estado palestino: Visagra de la OLP (J.Rothschild). ITALIA: La crisis política (L.Maitan). CAMBOYA: EL FUNK gana terreno. SUECIA: Una nueva fase de las luchas obreras.

Nº14-15 *(19 de Diciembre 1974)*: INGLATERRA: El retroceso de la izquierda laborista. IRLANDA: Un problema crítico. ARGENTINA: Debate sobre el proceso de institucionalización (Declaración del PST y del S.U.). ESPAÑA: "Salvemos la vida de Eva Forest y Antonio Durán (LCR-ETA(VI). La evolución de los Partidos Comunistas en Europa (S.U.). EGIPTO, PALESTINA, GUINEA BISSAU...

Nº16-17 *(23 de Enero 1975)*: INGLATERRA: La caída libre. ALEMANIA: La "fuerza relativa" del capitalismo alemán. COMECON: Las repercusiones de la crisis capitalista en la economía de los países del Este. Malthusianismo y hambre (Udry). La recesión de la economía capitalista internacional (E. Mandel). JAPON, FRANCIA, EE.UU., AMERICA LATINA...

Nº18 *(31 de Enero 1975)*: VIETNAM: La desintegración de las posiciones imperialistas (P.Rousset). PORTUGAL: La situación política y la Asamblea Constituyente. FRANCIA: El Congreso de la LCR. IRLANDA; CEULAN, IRAN...

Nº19 *(20 de Febrero 1975)*: ESPAÑA: El polvorín. MEXICO: La decadencia del bonapartismo mexicano. ORIENTE ARABE: La evolución de la OLP: Debate; Comentarios a "El viraje de la OLP".

Nº20 *(27 de Febrero 1975)* PORTUGAL: Las maniobras electorales y el ascenso de las luchas (Udry). FRANCIA: El ejército se convierte en terreno de lucha. CHINA:La política exterior china desde 1971, el gran salto a la derecha (C.Rossi). YUGOSLAVIA: Las contradicciones de ls estados con constituciones socialistas.

Nº21 *(13 de Marzo 1975)*: CAMBOYA: La ofensiva de la estación seca. PORTUGAL: El MFA (Udry). FRANCIA: Querella PC-PS. La recesión económica mundial (Resolución del Comité Ejecutivo de la IV Internacional). YUGOSLAVIA, MARRUECOS, CEYLAN, CHECOSLOVAQUIA, FINLANDIA, TAILANDIA...

N°22 *(27 de Marzo 1975)*: PORTUGAL: Tras el fracaso del golpe del 11 de Marzo: El ascenso de la iniciativa de las masas (Udry); La respuesta de la LCI. DINAMARCA: El fin de la paz social (B.Asman). POLONIA: La burocracia contra los trabajadores (J.Nat). BRASIL: Tras las elecciones. ESPAÑA: Libertad para los presos políticos.




lcr
eta-VI